

10

ARTIGO

LA ENTIDAD
ARQUEOLÓGICA
GOYA - MALABRIGO
(RÍOS PARANÁ
Y URUGUAY) Y SU
FILIACIÓN ARAWAK

Gustavo, G. Politis¹, Mariano Bonomo²

1_INCUAPA- CONICET, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

2_CONICET-Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

RESUMO

Este artigo resume e discute a entidade arqueológica Goya-Malabrigo (González, 1977; Ceruti, 2003) à luz da nova informação gerada no Delta Superior do rio Paraná e no Paraná Médio. Este trabalho tem como objetivo caracterizar esta entidade, apresentar alguns novos traços distintivos e ajustar sua cronologia. Além disto, se propõe integrar-la à arqueologia de bacia inferior do Prata num contexto mais amplo: o da dinâmica cultural das Terras Baixas Tropicais da América do Sul. Para isto, se sintetizam os modelos de expansão ou “diáspora” arawak que têm desafiado os mecanismos clássicos de migração e que estão enfocando a compreensão dos processos de etnogênese. Finalmente, se discute a filiação arawak da entidade Goya-Malabrigo, retomando a proposta inicial de Nordenskiöld (1916) com base nas novas pesquisas sobre os modos de dispersão deste grupo etno/linguístico.

PALAVRAS-CHAVE: Bacia do Prata, Holoceno tardío, chaná-timbú

RESUMEN

En este artículo se resume y discute la entidad arqueológica Goya-Malabrigo (González, 1977; Ceruti, 2003) a la luz de la nueva información generada en el Delta Superior del río Paraná y en el Paraná Medio. Este trabajo tiene como fin caracterizar a esta entidad, presentar algunos nuevos rasgos distintivos y precisar su cronología. Se propone integrarla además a la arqueología de la cuenca inferior del Plata en un marco más amplio: el de la dinámica cultural de las Tierras Bajas Tropicales de América del Sur. Para esto, se sintetizan los modelos de expansión o “diáspora” arawak que han desafiado los mecanismos clásicos de migración y que se han enfocado en la comprensión de los procesos de etnogénesis. Finalmente, se discute la filiación arawak de Goya-Malabrigo, retomando la propuesta inicial de Nordenskiöld (1916) en base a las nuevas investigaciones sobre los modos de dispersión de este grupo etno/lingüístico.

PALABRAS CLAVE: Cuenca del Plata, Holoceno tardío, chaná-timbú

INTRODUCCIÓN

En 1916 Erland Nordenskiöld escribió: “It can be assumed that the Indian under similar conditions on Marajó Island, in Mojos, on the Upper Rio Paraguay, and in the Delta of the Paraná River all arrive at the same idea of protecting, their crops, graves and houses from flooding by building mounds. However it seems to me that the Arawak were the carriers of this idea. This language group, as we know is distributed from the Island of Marajó to the Rio Paraná (Nordenskiöld, [1916] 2009:221). Esta poderosa idea, de alguna manera ya esbozada antes por Torres (1911:572), influyó desde entonces en toda una línea de investigación en las Tierras Bajas sudamericanas. Al año siguiente, la famosa tesis doctoral de Max Schmidt *Die Aruaken* (1917), impulsó más aún la idea de la dispersión fluvial de los arawak y desarrolló la hipótesis de una colonización de las clases dominantes (*Herrenklasen*) más que de una migración masiva e impositiva (Susnik, 1991). Posteriormente, Nordenskiöld (1930) reforzó la propuesta de la filiación arawak de los indígenas del Paraná Inferior apoyándose, entre otras cosas, en las similitudes estilísticas entre la alfarería de Santarém y la del Delta del Paraná. La figura en donde se mostraban tres piezas de cerámica de estos lugares con rasgos similares tuvo un potente efecto para la construcción de los esquemas de dispersión cultural en las Tierras Bajas sudamericanas basados en una concepción esencialista de las migraciones humanas (Nordenskiöld, 1930:27). A pesar de que ambos investigadores tenían enfoques diferentes, fue a partir de sus trabajos pioneros que los arawak jugaron un papel central en la historia indígena prehispánica de América Central y del Sur. En este contexto, la filiación arawak de la alfarería con modelados zoomorfos del Paraná Medio e Inferior a la que hacía referencia Nordenskiöld

(1930), y que luego fue asignada a los “Ribeños Plásticos” (Serrano, 1950, 1972; Caggiano, 1990) o a su homóloga “Goya-Malabrigo” (González, 1977; Ceruti, 2003), fue aceptada, discutida y rebatida durante las décadas siguientes (véase por ejemplo Lothrop, 1932:185-186; Torres, 1934; Serrano, 1950, 1972; Lafon, 1971; González, 1977:425-426).

Sin embargo, a partir de la década de 1980, la agenda de investigación del Noreste Argentino (de ahora en adelante NEA) dejó de lado este debate y el tema fue abandonado casi completamente. Esto tuvo dos causas fundamentales: a) el reduccionismo que implicaba plantear una conexión cultural entre sociedades distantes sólo en base a las semejanzas estilísticas en la alfarería, debilitó el planteamiento inicial (si bien, como se desprende del párrafo inicial de Nordenskiöld, este estaba basado en principio en las similitudes en la construcción de montículos de tierra). Esta amplia distancia geográfica, a su vez, hizo que la propuesta fuera fácilmente criticable, aunque de manera colateral (por ejemplo Aparicio, 1939:426; Ceruti, 2003:147); b) desde de fines de los 1970’, como consecuencia del cambio paradigmático de la arqueología argentina en general (Politis, 1988, 1992) y del NEA en particular (Cocco, 2010a; Núñez Camelino, 2010; Ottalagano, 2012), las investigaciones se volcaron hacia los enfoques procesuales y ecológicos. Esto derivó en una fuerte crítica a las unidades arqueológicas clasificatorias preexistentes y a un desacople entre la información etnográfica y la arqueológica. El enfoque hacia el estudio de la adaptación al medio ambiente desplazó al de la continuidad histórica. En este contexto teórico, no es difícil entender por qué se abandonó la discusión sobre la filiación arawak de Goya-Malabrigo.

Este trabajo tiene como fin volver a colocar en la agenda de discusión el origen

arawak o la “arawakización” de las poblaciones indígenas que habitaron la llanura aluvial del río Paraná Inferior y Medio y del río Uruguay Inferior desde ca. 2000 años AP. O sea, para ponerlo en una discusión contemporánea, el objetivo es explorar cuál de los dos procesos principales, filogénesis o etnogénesis, fueron más significativos en el origen y desarrollo de Goya-Malabrigo. En realidad, ambos procesos son extremos opuestos de un *continuum*, ya que la distribución y asociación de atributos culturales particulares pueden ser el resultado de ambos (Jordan & Shennan, 2003:49). Mientras que en la filogénesis predomina el proceso de transmisión vertical transgeneracional, lo que produce, con el tiempo, nuevos fenómenos culturales heredados (*branching cladogenesis*, Shennan, 2008), en la etnogénesis prevalece la transmisión horizontal (“difusión”) entre grupos diferentes pero adyacentes o cercanos (Jordan & Shennan, 2003).

Para abordar este problema se resume y discute la entidad arqueológica Goya-Malabrigo (González, 1977; Ceruti, 1993, 2003; Ceruti & González, 2007) a la luz la información generada en la última década en el Delta Superior del río Paraná (i.e. Nóbile, 2002; Bonomo et al., 2011a y b; Politis et al., 2011; Kozameh, 2011; Castiñeira et al., en prensa) y en el Paraná Medio (i.e. Pérez Jimeno, 2007; Cocco, 2010b; Ottalagano, 2009; Píccoli et al., 2011; Píccoli & Barboza en prensa). Finalmente, se analiza también la filiación arawak de esta entidad retomando la propuesta inicial de Nordenskiöld (1916) en base a las nuevas investigaciones sobre este grupo etno/lingüístico (entre otros Hill & Santos-Granero, 2002; Hornborg, 2005; Eriksen, 2011; Hornborg & Hill, 2011) y sus correlatos arqueológicos (Hecckenberger, 2002, 2008; Neves, 2011).

Este artículo deriva de las investigaciones de un proyecto arqueológico que desde

2006 se está llevando a cabo en el Delta Superior del río Paraná (Figura 1). Esta área comprende el tramo del Paraná Inferior que se extiende entre el arroyo de la Ensenada y el río Paraná Pavón, e incluye tanto el sector insular como los ambientes litorales de la planicie aluvial; forma parte de la eco-región Delta e Islas del Paraná (Burkart et al., 1999). El Delta del Paraná se consolidó como una unidad geográfica de investigación arqueológica desde principios del siglo XX (Torres, 1907, 1911) y forma parte del NEA o Litoral, una de las principales regiones arqueológicas de Argentina (véase González, 1977: Fig. 1). El complejo deltaico, formado luego del descenso del nivel del mar en el Holoceno medio, es una zona de transición entre los dominios subtropical y pampeano (Ringuelet, 1961; Cabrera, 1976). Debido a que el río es el factor modelador de la eco-región, se la considera como “azonal” ya que sus rasgos no responden totalmente a los grandes factores continentales de las zonas que atraviesa (Burkart et al., 1999:26). Entre sus rasgos característicos se destacan una gran disponibilidad de recursos acuáticos, una amplia variedad recursos vegetales y faunísticos y suelos fértiles que son enriquecidos por los desbordes del Paraná.

Las fuentes etnohistóricas señalan que el río Paraná Medio e Inferior, en los momentos iniciales de la conquista europea estaba habitado por múltiples etnias (Fernández de Oviedo y Valdés, [1546-1547] 1851-1855; García [1528] en Madero, 1902; Ramírez [1528] en Madero, 1902; Schmidl [1567] 2009; Villalta [1536-1556] en Schmidl, 2009). Parte de los grupos indígenas mencionados en estas fuentes (caracarais, chaná, mbeguá, chaná-timbú, chaná-mbeguá, timbú, corondas, colastines, quiloazas, mocoretás y mepenes) podrían corresponder a etnias distintas o, como sostienen Serrano (1930) y Aparicio (1939), a diferentes “par-

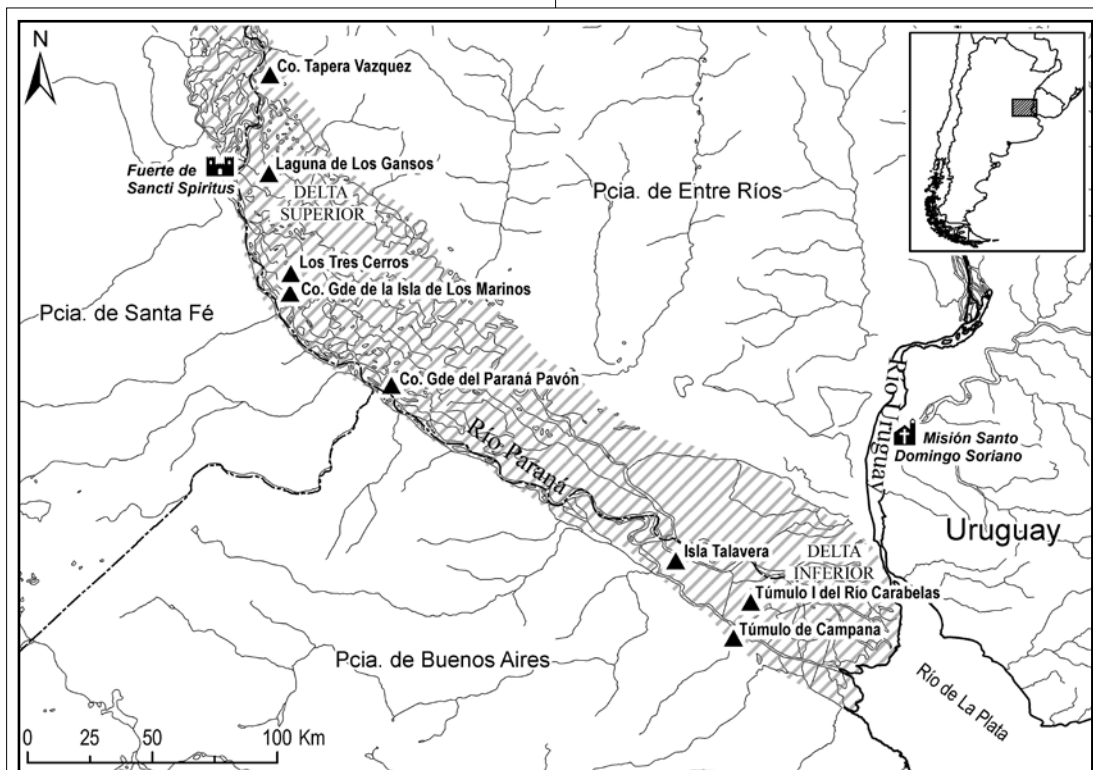


Figura: 1: Mapa del Delta del Paraná con los principales sitios con materiales arqueológicos atribuidos a Goya-Malabrigo.

cialidades”, segmentos que integraban una misma etnia. En este último sentido, se utiliza en este trabajo el término genérico de “chaná-timbú” para englobar este complejo de grupos y/o subgrupos que rápidamente desaparecieron o sufrieron una drástica disminución demográfica provocada por las enfermedades europeas, las matanzas y los repartos de indios. En términos generales no están claras las diferencias entre sí, ni tampoco hay precisión sobre la ubicación territorial de cada uno de ellos, sobre todo dentro del Delta del Paraná. Sobre la base de las primeras crónicas se puede estimar que estos grupos ocupaban la llanura aluvial del Paraná Medio e Inferior, desde la confluencia con el río Paraguay hasta el Delta, parte del curso inferior del río Uruguay y de la margen oriental del Río de la Plata. En el Delta Inferior del Paraná y en el curso inferior del río Uruguay se ubicarían los chaná, los mbeguá y los cha-

ná-mbeguá, mientras que el Delta Superior habría estado habitado por los timbú, los chaná-timbú y posiblemente los coronadas. Hacia el norte, en el Paraná Medio, se describieron otras “parcialidades” menos conocidas como mepenes, colastines y mocoretás. Hay algunos datos aislados en los siglos posteriores más hacia el interior de las llanuras altas de Entre Ríos y Corrientes, aunque esto puede ser producto del desplazamiento territorial a causa del impacto de la colonización europea. Para mediados del siglo XVII existen referencias de asentamientos caracarais y mepenes en los pajonales e islotes de los Esteros del Iberá de la provincia de Corrientes (Acosta y Lara, 1955).

ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS

Desde comienzos del siglo XX se evidenció en los estudios arqueológicos del NEA una intención clasificatoria que cristalizó

bajo las diferentes variantes de los enfoques histórico-culturales, tanto austro-alemanes como anglo-americanos (Howard & Willey, 1948; Menghin, 1957; Serrano, 1950, 1972; Cigliano et al., 1971; Lafon, 1972; Caggiano, 1984; Rodríguez, 2001). A diferencia de la arqueología pampeana, que pasó de una “intoxicación clasificatoria” (parafraseando a Neves, 2010) bajo la influencia más fuerte de los enfoques de la escuela de los *kulturkreise* (véase por ejemplo Sanguinetti de Bórmida, 1970) a la “inanición clasificatoria” actual, las investigaciones en el NEA estuvieron casi siempre enmarcadas en algún esquema clasificatorio que incluía la formulación de “culturas arqueológicas”, “entidades”, “tipos”, “unidades culturales” o “facies” (Serrano, 1972; Lafon, 1972, Rodríguez & Rodríguez, 1982; Ceruti, 1986, 2003; Rodríguez, 2001). A partir de los esquemas iniciales propuestos por Torres (1911) y Outes (1918), la trayectoria histórica de las poblaciones alfareras de la llanura aluvial del Paraná Inferior y Medio fue caracterizada básicamente por la sucesión de tres entidades arqueológicas, las cuales en algunos esquemas interpretativos se separaron en dos o más variantes y en otros se fundieron en una misma categoría. En este contexto se identificaron culturas como la “Entrerriana”, “Ribereños Plásticos” y “Guarani” (Serrano, 1972; Caggiano, 1984) y tradiciones: “Cazadores-recolectores”, “Neolítica”, “Tupí Guaraní generalizada” (Lafon, 1971) o “Platense”, “Ribereña Paranaense” y “Tupiguaraní” (Rodríguez, 2001).

En 1986 Ceruti planteó una secuencia de “dos tipos culturales” en el Paraná Medio: Cancha de Luisa y Goya-Malabrigo y otros dos para las llanuras del oeste de este río: Esperanza y Villa Cañás. Un antecedente importante lo constituyó el artículo de Schmitz et al. (1972) que se realizó en base a los materiales excavados en 1948 por Alberto Rex González en el Paraná Medio. Posterior-

mente, Ceruti (1993, 2003) propuso un modelo de desarrollo cultural que integraba dentro de un marco ecológico, las entidades culturales ya propuestas. Entre las entidades caracterizadas, sobre todo para el Paraná Medio, se retomaron Cancha de Luisa y Goya-Malabrigo (Ceruti, 2003; véase discusión en Ottalagano, 2012). Cancha de Luisa es la menos conocida; los sitios se ubicarían en las barrancas elevadas de la llanura aluvial, que bordean la planicie pampeana y en las islas del Paraná. Entre las especies animales explotadas existirían un equilibrio entre las de espacios abiertos de los pastizales pampeanos y aquellas disponibles en la costa del río; además no se ha registrado una tecnología específica para la pesca. La alfarería es predominantemente lisa, y cuando está decorada presenta pintura positiva en rojo o rojo-anaranjado, bordes incisos muy simples y bajos porcentajes de incisión de punto simple o de líneas. Por último, las prácticas mortuorias incluirían entierros secundarios de adultos y niños mezclados, fuera del área de habitación (Ceruti, 2003; Ceruti & González, 2007).

Por su parte, Goya-Malabrigo deriva su nombre de la unión de dos de las localidades más estudiadas en los inicios de la arqueología del NEA: Goya en la provincia de Corrientes (Ambrosetti, 1895), que es la primera en la que se presentaron con detalle los apéndices zoomorfos, y Malabrigo, a unos 55 km al sudoeste de la primera localidad arqueológica, en la margen derecha de la llanura aluvial del Paraná en la provincia de Santa Fe (Frenguelli & Aparicio, 1923). Tempranamente, ambas localidades-tipo fueron reconocidas como los focos de un área con mayor abundancia de representaciones plásticas, cuya distribución llegaría con menor densidad hasta el Delta Inferior del río Paraná (Serrano, 1931; Aparicio, 1939). No obstante, hasta mediados del siglo

XX, el Túmulo de Campana (Zeballos & Pico, 1878; Torres, 1907; Figura 2) también era reconocido como otro de los sitios tipo: “Campana and Goya are the classic sites of the Paraná littoral” (Aparicio, 1948:60). Este sitio, uno de los primeros en ser excavados y publicados con algún criterio científico, para Aparicio “...was also the first systematic investigation of an Argentine archaeological site” (1948:60, cf. Lafon, 1972:146). Se trata de un montículo artificial¹, donde se recuperaron esqueletos humanos de por lo menos 28 individuos, restos de actividades domésticas, instrumentos óseos y alfarería

base la “Cultura de los Ribereños Plásticos” propuesta por Serrano (1950, 1972; véase también Caggiano, 1990) de la cual es homóloga. González (1947) había excavado en sus primeros trabajos arqueológicos un sitio asignado a esta entidad (Cerro Grande del Paraná Pavón, Figura 1) y había esbozado las principales características en base a sus estudios frente a la ciudad de Goya (Schimtz et al., 1972). Luego, esta entidad arqueológica fue redefinida por Ceruti quien la categorizó también de diferentes formas a lo largo del tiempo: “Unidad Cultural”, “Tradicón Cerámica” (Ceruti et al., 1980), “Tipo Cul-

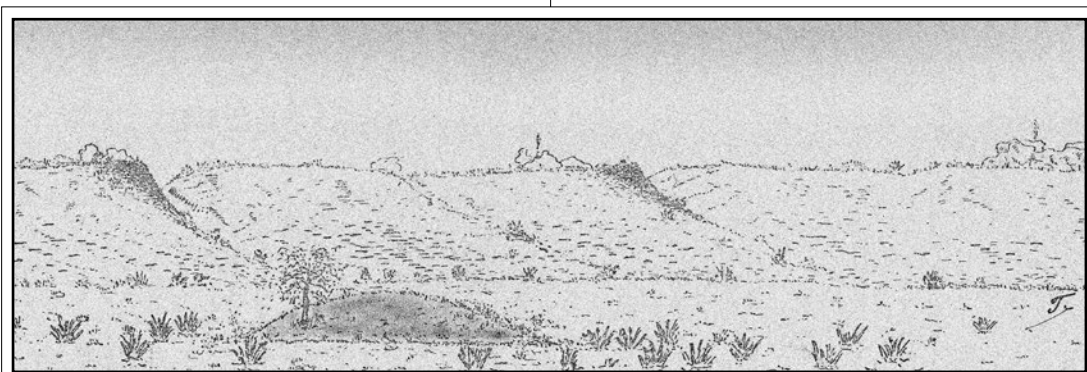


Figura 2: Dibujo del Túmulo de Campana tomado de Torres (1907). El túmulo está en gris más oscuro.

con modelados zoomorfos de aves, mamíferos y moluscos, que luego se convertirían en uno de los rasgos distintivos de esta entidad arqueológica. Aunque informalmente, se hacía mención a la cultura de los sitios Goya, Malabrigo y Laguna Blanca (véase Ceruti, 2003:115), esta entidad recibe la denominación formal de “Cultura Goya-Malabrigo” a partir de González (1977) quien tomó como

¹ Lafon visitó el lugar casi 80 años después, realizó excavaciones en el extremo de un albardón cercano y planteó que “no se trataba de un túmulo sino de un albardón” (véanse Lafon, 1971:146, fig. 4 y Loponte, 2008:259-260). Sin embargo, es difícil saber cómo Lafon llegó a esta conclusión ya que Zeballos & Pico (1878, véase también Torres, 1907) excavaron totalmente el montículo, y por lo tanto no quedaba ningún remanente del mismo cuando él lo visitó. Lafon excavó otro sitio que no tiene relación, más que cierta proximidad espacial, con el Túmulo de Campana que estudiaron Zeballos y Pico (véase Fig. 4 en Lafon 1971).

tural” (Ceruti, 1986), y más recientemente “Entidad Cultural” (véase revisión en Ceruti & González, 2007). Por su parte, Rodríguez (1992, 1999) incluyó esta entidad dentro de la “Tradicón Ribereña Paranaense”. De alguna manera, estos cambios en las unidades clasificatorias reflejan la historia de las variaciones teórico-metodológica de la disciplina y la consecuente adecuación a estas por parte de Ceruti y Rodríguez.

Más recientemente, Ceruti & González (2007) retomaron el tema y en vista que las dataciones de Cancha de Luisa entraban dentro del rango de Goya-Malabrigo, propusieron que ambas entidades pudieron explotar simultáneamente el área, pero en ambientes distintos: Cancha de Luisa con hábitat en las costas altas y Goya-Malabrigo

con una especialización mayor en la pesca y caza de mamíferos fluviales, con hábitat preferente en las islas.

ACERCA DE GOYA-MALABRIGO

Esta entidad arqueológica ha sido definida en base a una serie de rasgos morfológicos y estilísticos de la alfarería que se encuentran detallados en Ceruti (2003:118-123): vasijas globulares restringidas con y sin asas, apéndices zoomorfos modelados, tanto huecos como macizos, que representan cabezas de aves, mamíferos, reptiles, moluscos, siluetas de animales con el contorno recortado, piezas de paredes gruesas en forma de campanas con apéndices zoomorfos (sensu Gaspary, 1945; denominadas “alfarerías gruesas” por Serrano, 1950:60), incluyendo algunas muy pequeñas denominadas “miniaturas”, torteros y decoración incisa con surco rítmico o punteado-arrastrado (*drag and jab*, Caggiano, 1985) y pintura roja y en menor proporción blanca (González, 1977; Ceruti, 2003; Figuras 3, 4 y 5). Se debe destacar la variedad de fauna representada en los modelados de alfarería y en las siluetas, ya que si bien predominan las aves, y dentro de estas los psitácidos, se han reproducido la gran parte de los animales que habitaban la región. En algunos casos excepcionales hay dos animales distintos (por ejemplo loro y felino o un loro y un pez) modelados en la misma pieza (Carlos Ceruti com. pers., 2012).

Las “campanas” de cerámica o campanuliformes (Figura 6) son un tipo de artefacto complejo que ha sido tomado como el indicador morfológico y estilístico más característico de Goya-Malabrigo (Gaspary, 1945; Serrano, 1950:73, 1972; Ceruti, 2003) y merecen un tratamiento especial. Tienen formas predominantemente tronco-cónicas (eventualmente cilíndricas), abiertas en la base y con uno o dos orificios en el parte



Figura 3: Vasijas completas de formas restringidas con asas y apéndices macizos en las paredes. Proviene del sitio Los Laureles del Delta Superior del Paraná (colección C. Oberti-Victoria).

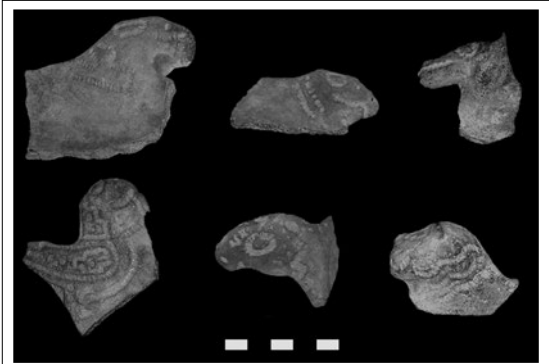


Figura 4: Siluetas de animales con el contorno recortado recuperadas en los sitios arqueológicos Cerro Grande y Cerro Chico del Delta Superior del Paraná (colección C. Oberti, Victoria, pcia. de Entre Ríos).



Figura 5: Apéndices que representan cabezas de psitácidos (excepción del de abajo a la derecha que podría ser un antropomorfo) del río Paraná Medio (colección A. R. González del Museo de La Plata).

superior, en donde generalmente tienen un apéndice (ocasionalmente dos). Este apéndice es con frecuencia la cabeza de un ave, proporcional al tamaño de la campana (alrededor de 1/3 aunque a veces pueden ser más grandes); en algunos casos se agrega la representación de las colas, alas y plumas. Su



Figura 6: “Campanas” recuperadas en el río Paraná Inferior: (A) primer campana publicada (Torres, 1907) hallada por Torres y Outes en 1902 en Puerto Gaboto y actualmente depositada en el Museo de la Plata; (B) “campana” hallada por los autores en el Cerro Grande de la isla de los Marinos; (C y D) dos de las campanas recuperadas en las excavaciones del sitio arqueológico Los Tres Cerros 1.

tamaño varía entre 3-4 cm de alto, en las más chicas (“miniaturas”), y 30-40 cm de alto, en las más grandes. La función aún no ha sido determinada; se les ha atribuido desde carácter totémico y ceremonial, objetos de ajuares funerarios hasta funciones utilitarias como la de conservar el fuego (véase por ejemplo Gaspary, 1945, 1947). Estos artefactos han sido utilizados, junto con la presencia de montículos de tierra y algunas referencias históricas, para proponer una conexión, siguiendo el curso de ríos como el Salado, entre las poblaciones indígenas del Paraná Inferior y Medio con las del Chaco santiagueño (Serrano, 1931, 1934; Gaspary, 1945; González & Pérez 1993). En este sentido, Serrano (1938:123-124, lámina XVI) propuso un vector de difusión Este-Oeste y como consecuencia que las campanas con

caracteres ornito-antropomorfos de Santiago del Estero serían originarias del Paraná. Sin embargo, esta idea aún no ha sido contrastada sistemáticamente con la información de ambas regiones y permanece a un nivel altamente especulativo.

La dispersión temporal de Goya-Malabrigo se ubica en la segunda parte del Holoceno tardío (Ceruti & González, 2007). Las 49 dataciones radiocarbónicas recopiladas asignadas a esta entidad arqueológica muestran que las edades más antiguas están en ca. 2000 años AP (sitios Arroyo Aguilar 1 y 2), mientras que las más recientes llegan a ca. 300 años AP (Tabla 1). Además, en algunos sitios se ha hallado material de origen europeo asociado lo que apoya la persistencia de Goya-Malabrigo por lo menos hasta el siglo XVI (Aparicio, 1939; Serrano, 1972:47;

Ceruti, 2003:128). Recientemente, el registro de siluetas y modelados zoomorfos en el sitio asignado al Fuerte de Sancti Spiritus (primer asentamiento español en la región ocupado entre 1527 y 1529; Astiz et al., 2011) también apoya esta dispersión cronológica. Por lo tanto, como han sostenido varios autores (Serrano, 1930, 1972; Aparicio, 1939; González, 1947, 1977; Ceruti, 2003; Bonomo et al., 2011), las ocupaciones más recientes de los sitios Goya-Malabrigo corresponderían a las etnias que encontraron los europeos cuando llegaron a la región, o por sus antecesores inmediatos. De esta manera, los componentes tardíos de lo que se conoce como Goya-Malabrigo, es en términos generales la cultura material del complejo étnico chaná-timbú *latu sensu*.

De acuerdo a la distribución espacial de

| SITIO ARQUEOLÓGICO | CÓDIGO DE LA MUESTRA | MATERIAL DATADO | EDAD 14C CONVENCIONAL | AUTORES/AS |
|--|----------------------|--------------------|-----------------------|-------------------------------|
| Isla Talavera (BD-S1) | LP-1300 | Hueso humano | 310 ± 80 AP | Caggiano & Flores (2001) |
| Paraná Mini 1 | Geochron | Hueso | 385 ± 145 AP | Schmitz et al. (1972) |
| Cerro Grande de la isla de los Marinós | LP 2464 | Hueso humano | 460 ± 50 AP | Kozameh (2011) |
| Paraná Mini 1 | Geochron | Hueso | 500 ± 130 AP | Schmitz et al. (1972) |
| Cerro Tapera Vázquez | LP-1993 | Carbón vegetal | 520 ± 60 AP | Bonomo et al. (2011c) |
| Cerro Aguará | LP-1431 | Hueso de fauna | 530 ± 70 AP | Pérez Jimeno (2007) |
| Los Tres Cerros 1 (niv. 5) | LP-2295 | Valvas de Diplodon | 560 ± 80 AP | Politis et al. (2011) |
| Isla Talavera (BD-S5) | LP-1265 | Hueso humano | 570 ± 70 AP | Caggiano & Flores (2001) |
| Los Tres Cerros 1 (niv. 13) | LP-2281 | Carbón vegetal | 580 ± 70 AP | Politis et al. (2011) |
| Isla Talavera (BD-S2) | LP-794 | Materia orgánica | 590 ± 60 AP | Caggiano & Flores (2001) |
| Cerro Grande de la isla de los Marinós | LP 2437 | Hueso humano | 590 ± 60 AP | Kozameh (2011) |
| Los Tres Cerros 3 | LP-2305 | Materia orgánica | 600 ± 60 AP | Politis et al. (2011) |
| Paraná Mini 1 | Geochron | Hueso | 640 ± 115 AP | Schmitz et al. (1972) |
| Cerro Tapera Vázquez | LP-1989 | Carbón vegetal | 650 ± 60 AP | Bonomo et al. (2011c) |
| Los Tres Cerros 1 (niv. 5) | LP-2289 | Carbón vegetal | 650 ± 70 AP | Politis et al. (2011) |
| Los Tres Cerros 1 (entierro 2) | LP-2292 | Hueso humano | 650 ± 70 AP | Politis et al. (2011) |
| Los Tres Cerros 1 (niv. 7) | LP-2284 | Valvas de Diplodon | 660 ± 70 AP | Politis et al. (2011) |
| Cerro Grande de la isla de los Marinós | LP 2464 | Hueso humano | 660 ± 70 AP | Kozameh (2011) |
| Cerro El Castaño 2 | LP-861 | Hueso humano | 700 ± 80 AP | Cornero (2009) |
| Los Tres Cerros 1 (niv. 13) | LP-2332 | Carbón vegetal | 760 ± 70 AP | Politis et al. (2011) |
| Los Tres Cerros 1 (niv. 10) | AA-93218 | Hueso humano | 775 ± 85 AP | Bonomo et al. (2011b) |
| Los Tres Cerros 1 (niv. 9) | LP-2302 | Carbón vegetal | 790 ± 100 AP | Politis et al. (2011) |
| Cerro Aguará | LP-1395 | Hueso de fauna | 895 ± 60 AP | Pérez Jimeno (2007) |
| Los Tres Cerros 1 (sondeo 2) | LP-2243 | Valvas de Diplodon | 830 ± 50 AP | Politis et al. (2011) |
| Los Tres Cerros 1 (niv. 16) | LP-2296 | Carbón vegetal | 860 ± 40 AP | Politis et al. (2011) |
| Los Tres Cerros 1 (niv. 18) | LP-2750 | Carbón vegetal | 880 ± 50 AP | Este trabajo |
| SCHaSaf 10-1 (El Naranjito) | - | Hueso de fauna | 890 ± 30 AP | Caggiano (1995) |
| A° Largo I (capa 7) | Ingeis | Carbón vegetal | 900 ± 120 AP | Ceruti (1984) |
| Los Tres Cerros 2 | LP-2303 | Materia orgánica | 920 ± 40 AP | Politis et al. (2011) |
| SCHaSaf 10-1(El Naranjito) | - | Hueso de fauna | 930 ± 30 AP | Caggiano (1995) |
| Las Mulás I (capa 8) | Ingeis | Carbón vegetal | 950 ± 120 AP | Ceruti (1984) |
| Los Tres Cerros 1 (niv. 35) | LP-2576 | Carbón vegetal | 970 ± 60 AP | Este trabajo |
| Laguna del Plata II (capa 4)* | Ingeis | Carbón vegetal | 1000 ± 140 AP | Ceruti (1984) |
| Los Bananos | AA89916 | Cerámica | 1020 ± 100 AP | Piccoli & Barboza (en prensa) |
| Los Bananos | AA89917 | Cerámica | 1020 ± 100 AP | Piccoli & Barboza (en prensa) |
| Los Tres Cerros 1 (niv. 23) | LP-2572 | Carbón vegetal | 1030 ± 50 AP | Este trabajo |
| Don Santiago | Ingeis 2100 | - | 1090 ± 80 AP | Caggiano (1984) |
| Isla Barranquita | LP | Hueso humano | 1280 ± 65 AP | Cocco (2010b) |
| Don Santiago | Ingeis 2099 | - | 1300 ± 80 AP | Caggiano (1984) |
| Arroyo Largo I (capa 10) | Ingeis | Carbón vegetal | 1380 ± 100 AP | Ceruti (1984) |
| Rodeo Viejo de La Nena | Ingeis 2001 | - | 1420 ± 80 AP | Caggiano (1984) |
| Rodeo Viejo de La Nena | Ingeis 2002 | - | 1420 ± 80 AP | Caggiano (1984) |
| La Lechuzá | LP-853 | Hueso humano | 1760 ± 60 AP | Cornero (1999) |
| Arroyo Aguilar 1 | LP-195 | Hueso humano | 1830 ± 50 AP | Echegoy (1994) |
| Arroyo Aguilar 2 | LP-512 | Hueso humano | 2050 ± 60 AP | Echegoy (1994) |

“TIPO CULTURAL ESPERANZA’ ASOCIADO A MATERIALES GOYA-MALABRIGO (SEGÚN CERUTI 1984)

esta alfarería y a su ubicación topográfica en cotas bajas e intermedias del paleocauce y la actual llanura aluvial del río Paraná, se ha propuesto que Goya-Malabrigo se extiende desde la confluencia con el río Paraguay hasta la desembocadura del río Paraná de las Palmas, y con menor densidad de sitios, en

ambas márgenes del curso inferior del río Uruguay (entre las islas del Salto Grande y la desembocadura) y en la costa oriental del Río de la Plata (Caggiano, 1984; Ceruti & González, 2007; Capdepon, 2012; Bonomo, 2012). En los esteros del Batel, en el centro de la provincia de Corrientes, hay hallazgos

aislados de apéndices zoomorfos y se han localizado varios “túmulos” de origen antrópico atribuidos a Goya-Malabrigo (Mujica, 1996). Los sitios Laguna Brava (Outes, 1918) y El Naranjito (Caggiano, 1995) en la provincia del Chaco marcan el límite norte de la dispersión conocida de Goya-Malabrigo, mientras que el límite meridional estaría dado en el territorio argentino por el Túmulo de Campana (Zeballos & Pico, 1878; Torres, 1907) en los ambientes litorales del río Paraná Inferior y con una señal más débil en el Túmulo I del Río Carabelas (Torres, 1911), en el sector de islas del Delta (Figura 7). Algunos fragmentos aislados posiblemente asignables a Goya-Malabrigo han sido registrados aún más al sur, en el litoral occidental del Río de la Plata (Sempé, 2004), pero la evidencia todavía es ambigua. Hacia el Este, por la costa oriental del Río de la Plata el registro de esta entidad se limita a algunos apéndices zoomorfos macizos aislados, figuras recortadas y escasas “campanas” que llegan hasta la desembocadura del río Santa Lucía (Acosta y Lara, 1955; Díaz & Fornaro, 1977; Cabrera, 2011; Capdepon, 2012).

Hay otros sitios en los ambientes litorales del Delta Inferior, más meridionales que el “Túmulo de Campana”, en los que se ha propuesto la existencia de “campanas”: Anahí, Guazunambí y La Bellaca 3 (Loponte, 2008:137, 196-197). Sin embargo, hay un error del autor que confunde las típicas alfarerías “tubulares” del NE de la provincia de Buenos Aires, con las “campanas”. Ambos tipos poseen paredes gruesas, pero son claramente diferentes y tienen distribuciones e implicancias distintas. Las alfarerías “tubulares” son cilindros de cerámica abiertos en ambos extremos, generalmente más anchos en uno de ellos, que se van cerrando hasta terminar en una boca que puede formar un pico vertedor y no tienen apéndices de ningún tipo (Maldonado Bruzzone, 1931;

Vignati, 1942; Ceruti & Crowder, 1973). Por el contrario, las “campanas” se caracterizan, como ya se ha expresado, por su forma tronco-cónica y por los apéndices modelados, representando generalmente cabezas de ave que es uno de los rasgos estilísticos característicos de Goya-Malabrigo (Serrano, 1950, 1972; Caggiano, 1984; Ceruti, 1993, 2003; Carrara et al., 1998). Las alfarerías “tubulares” se encuentran solo excepcionalmente en Goya-Malabrigo (véase por ejemplo Schmitz et al., 1972; Serrano, 1955; Fariás, 2005) y sí se registran frecuentemente (aunque en bajas proporciones) en sitios no asignables a esta entidad arqueológica en el noreste de la provincia de Buenos Aires (Maldonado Bruzzone, 1931; Villegas Basavilbaso, 1937; Vignati, 1942; Cigliano, 1963; Ceruti & Crowder, 1973; Brunazzo, 1999; Paleo & Pérez Meroni, 2005-2006, 2008; Migale & Bonaparte, 2008; véase una revisión reciente en Ghiani Echenique et al., 2011). Este tipo de alfarería, es conocido desde fines del siglo XIX (de Oliveira Cezar, 1895; Outes, 1897) y en algunos casos fue usado como rasgo diagnóstico para definir unidades arqueológicas como por ejemplo la Facie Sarandí (Serrano, 1972).

En trabajos previos (Serrano, 1950, 1972; Lafon, 1972; Ceruti, 2003; Ceruti & González, 2007) se había discutido la existencia de horticultura y la construcción de montículos antrópicos en contextos Goya-Malabrigo. Con respecto al primer punto, la propuesta se basaba en la evidencia histórica del siglo XVI para el curso Inferior y Medio del Paraná, la que es muy clara respecto a la presencia de plantas cultivadas sobre todo maíz (véase Bonomo et al., 2011a y b). En base a los estudios de almidones (Bonomo et al., 2011a) y de fitolitos (Politis et al., 2011; Sánchez et al., 2011; Castiñeira et al., en prensa) de varios sitios Goya-Malabrigo se ha inferi-

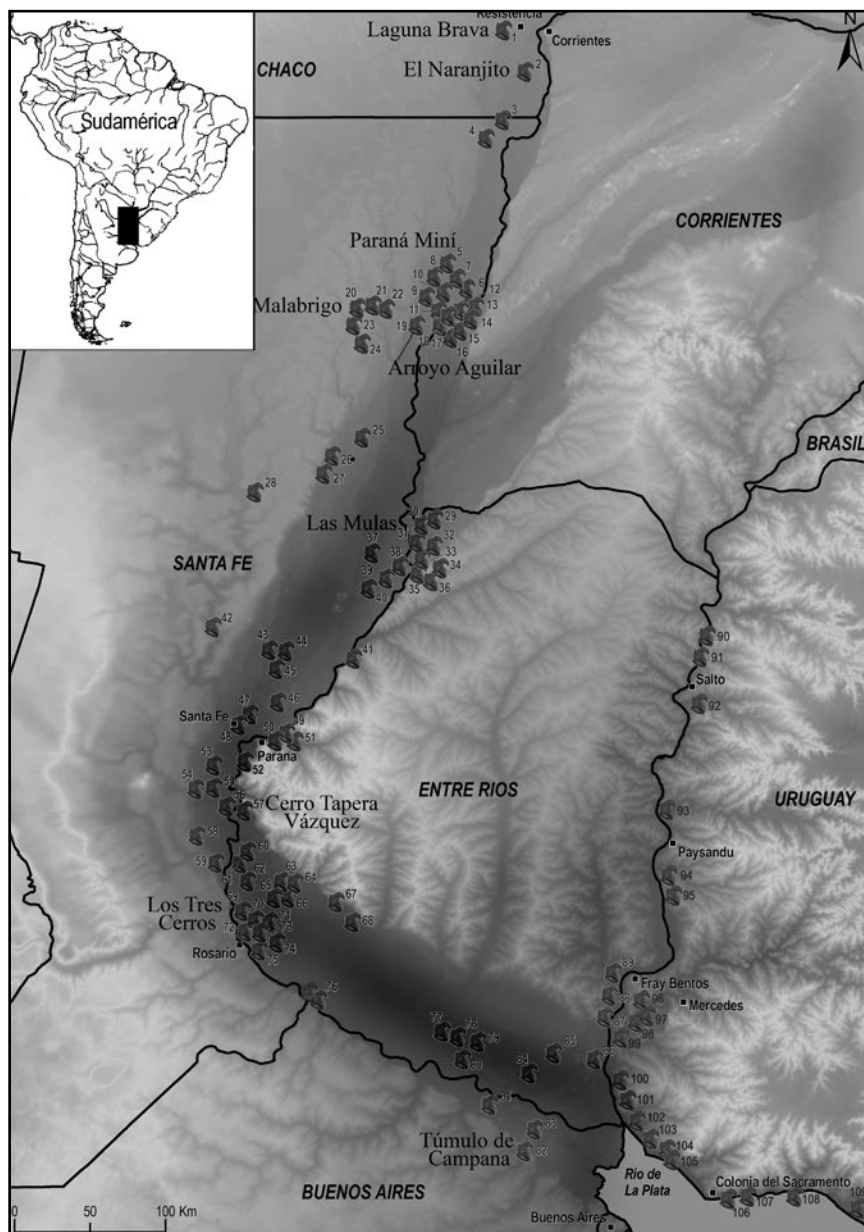


Figura 7. Distribución de los principales sitios arqueológicos con apéndices zoomorfos en Argentina (modificado de Bonomo, 2012) y Uruguay (tomados de Acosta & Lara, 1955 y Capdepon, 2012).

REFERENCIAS: República Argentina: 1 Lag. Brava; 2 SCHAf 10-1 (El Naranjito); 3 Co. Aguará; 4 Barrancas del Paranacito; 5-7 Paraná Mini 1, 3 y 4; 8 A° Pescado; 9 Río Los Amores; 10 A° La Fondita; 11 Paso del Tala; 12 El Sestiadero; 13 Paradero de la Costa; 14 Los Loros; 15-16 A° Isoró 1 y 2; 17-18 San Francisco V y IX; 19 A° Aguilar; 20-24 Malabrigo 2, 4-7; 25 La Lechuza; 26 Lag. del Cristal III; 27 Lag. del Plata II; 28 Lag. La Blanca; 29-30 Puerto Cuartel I y II; 31 Las Mulás I; 32 El Ombú; 33-34 A° Largo I y V; 35-36 A° Arenal I y IV; 37 San Javier; 38-39 A° Canelones I y II; 40 Isla Larrede I; 41 La Palmera II; 42 Río Salado; 43 Los Eucaliptos; 44 Isla Barranquita; 45 El Periquillo; 46 A° Leyes; 47 Lag. de Guadalupe; 48 El Rincón 1; 49-51 Villa Urquiza 3, 4 y 5; 52 Paracao; 53 Isleta del Árbol Viejo; 54 Familia Primón; 55 Las Tejas; 56 Co. de las Pajas Blancas 1; 57 Co. Tapera Vázquez; 58 Ombú de Basualdo; 59 Puerto Gaboto; 60 La Horqueta; 61 Co. Barrancas; 62 Lag. de los Gansos; 63 Co. de Arena; 64 Los Laureles; 65 Co. Grande; 66 Isla del Pillo; 67 Lag. El Pescado; 68 El Cerrito de Puerto Esquina; 69-70 Co. El Castaño 1-2; 71 Co. Puesto Acosta; 72-75 Los Tres Cerros 1-2; 74 La Tortuga 2; 75 Co. Grande de la isla de Los Marinos; 76 Co. Grande del Paraná Pavón; 77 La Argentina; 78-80 Paraná Ibicuy 1, 2 y 4; 81 Localidad Isla Talavera (BD-S1, S2 y S5); 82 Túmulo de Campana; 83 Túmulo I del Río Carabelas; 84 Don Santiago; 85 Paranacito; 86 Rodeo Viejo de la Nena; 87 Estación 52; 88 Túmulo de Puerto Basilio; 89 Co. Machado; República Oriental del Uruguay: 90 Aruera; 91 Isla del Medio; 92 Río Daymán; 93 Arroyo San Francisco; 94-95 Arroyo Negro; 96 Puente; 97 La Blanqueada; 98 Cerro; 99 Boca del río Negro; 100 Colonia Agraciada; 101 Paradero Buena Vista; 102 Nueva Palmira; 103 Cerro Saldaña; 104 Conchillas; 105 Punta Francesa; 106 Costa de Colonia; 107 Artilleros; 108 Arroyo Rosario; 109 Arazatí.

do la práctica de una horticultura a pequeña escala como un componente recurrente de la subsistencia de las poblaciones humanas del Delta del Paraná. Las especies registradas incluyen maíz (*Zea mays*), porotos (*Phaseolus vulgaris*) y zapallo (Cucurbitaceae). En términos generales esta práctica puede ser caracterizada como lo que se conoce en la arqueología de las Tierras Bajas sudamericanas como un “cultivo de huerto doméstico” (*house garden horticulture*, Heckenberger & Neves, 2009) más que como una agricultura extensiva de roza y quema o una estrategia hortícola semi-intensiva (aunque algunas crónicas históricas como las de Alonso de Santa Cruz y Luis Ramírez podrían sugerir esto para algunos sectores del Delta a comienzos del siglo XVI, véase Bonomo et al., 2011b). La incidencia de los cultígenos en la dieta de las poblaciones del Delta Superior parece ser menor que en los grupos con una horticultura extensiva como los guaraníes.

Con respecto al segundo punto, la construcción de montículos o “cerritos” ha sido un tema ampliamente debatido desde el inicio de la arqueología argentina. Desde las primeras investigaciones se han propuesto distintas alternativas para explicar la génesis de los montículos de los cursos inferiores de los ríos Paraná y Uruguay: la construcción antrópica (Lista, 1878; Zeballos & Pico, 1878; Greslebín, 1931; Krapovickas, 1957), el aprovechamiento de médanos naturales y albardones erosionados (Freguelli & Aparicio, 1923; Cione et al., 1977), la elevación acrecional derivada de la ocupación humana (Lothrop, 1932; González, 1947; Lafon, 1971) y la combinación de acreción natural y antrópica (Torres, 1911; Gaspari, 1945, 1950; Serrano, 1950). Dentro de ese debate, Outes (1918) planteó que la alfarería con representaciones plásticas zoomorfas pertenecía a los grupos humanos

que inhumaban a sus muertos en construcciones tumulares. Más recientemente, Ceruti (2003) en base a observaciones de pobladores actuales, detectó dos modalidades de elevación en la llanura aluvial del Paraná: una involuntaria (ingreso de sedimento en el calzado y herramientas, desechos de comida, destrucción de viviendas) y otra voluntaria (la incorporación *ad hoc* de sedimentos) concluyendo que “nada indica que en épocas prehispánicas no se recurriera a procedimientos semejantes” (Ceruti, 2003:116). En esta misma línea argumental, Ceruti & González (2007) dejaron planteada la probabilidad de la construcción de montículos en Goya-Malabrigo:

Ocupan geoformas sobreelevadas, siempre en relación directa con el cauce principal del Paraná o el curso inferior y medio de sus afluentes: dunas disipadas, albardones, islas maduras de la planicie aluvial, terrazas fluviales. Deben esperarse acciones antrópicas de sobre-elevamiento como la ejecutadas por los pobladores actuales, muy difíciles de detectar en las estratigrafías (2007:115).

En trabajos estratigráficos detallados en el sitio arqueológico Los Tres Cerros 1 (Figura 8) se ha corroborado el carácter antrópico de la elevación (Politis et al., 2011; Castiñeira et al., en prensa). Estos estudios muestran una sucesión de capas, producto de la ocupación humana y de la incorporación *ad hoc* de sedimentos arcillosos, arenas y tiestos que elevaron la superficie del terreno en aproximadamente 1,5 m sobre el nivel de la planicie. El modelo de formación de este montículo es interpretado como la combinación de dos procesos principales: a) una elevación acrecional consecuencia de ocupaciones diacrónicas y relativamente estables y b) la depositación intencional de sucesivas capas de sedimentos- arcillas nosmectíticas-, que no estaban inmediatamente disponibles en la planicie circundante, con agregados de materiales más gruesos



Figura 8: Vista general del sitio arqueológico Los Tres Cerros 1 (departamento Victoria, provincia de Entre Ríos).

para elevar y consolidar una superficie habitable. Las primeras evidencias de construcción antrópica en los Tres Cerros 1 se ubican en el nivel 23, datado en 1030 ± 50 AP (Tabla 1). La identificación de cerritos, con formas y dimensiones similares, sumado a la observación de secuencias estratigráficas comparables en algunos de ellos (por ejemplo el Cerro Grande de la isla de Los Marinos), indica que la construcción de montículos, al menos en el Delta Superior del Paraná, fue una práctica frecuente (Castiñeira et al., en prensa). La mayoría de estos montículos contienen alfarería Goya-Malabrigo lo que permite, junto con otros rasgos (tales como la asociación faunística, la tecnología ósea, la posición topográfica y los tipos de prácticas inhumatorias), asignarlos a esta entidad arqueológica.

Más allá de cierto esencialismo inherente a la creación de categorías arqueológicas, Goya-Malabrigo ha demostrado su utilidad como unidad de análisis, tanto por la consistencia y recurrencia de los rasgos que la caracterizan como por presentar elementos estilísticos complejos y distintivos y un patrón adaptativo bien definido. Además, esta

entidad brinda un marco adecuado para sistematizar y comparar la información arqueológica disponible y permite compatibilizar datos e interpretaciones generadas desde diferentes marcos teóricos. Prueba de ello es su uso extendido entre la mayoría de los investigadores del NEA (Carrara et al., 1998; Rocchietti et al., 1999; Ceruti & González, 2007; Ottalagano, 2009; Cocco, 2010b; Bonomo et al., 2011b; Píccoli et al., 2011; Píccoli y Barboza en prensa, entre otros). El hecho de reconocer una persistencia temporal y cierta continuidad espacial, no implica considerar a Goya-Malabrigo como una entidad arqueológica homogénea, cristalizada y sin cambios a través del tiempo. De hecho, la variación espacial y el cambio temporal han sido ya reconocidos por varios autores que han notado diferencias técnicas y estilísticas a los largo de la llanura aluvial del Paraná y ha planteado algunas divisiones cronológicas (Aparicio, 1939; Lafon 1972:11; Serrano, 1972:39; Ceruti, 2003:121). Además, a pesar de mantener elementos comunes, las variaciones estilísticas entre el Delta del Paraná y el Paraná Medio son claras. En este artículo (y en otros generados por este

grupo de investigaciones) se utiliza Goya-Malabrigo básicamente en el sentido de Ceruti (2003), aunque definiéndola como una entidad arqueológica y refinando su caracterización en base a las investigaciones recientes en el Delta Superior del Paraná. En principio, sobre la base de los rasgos identificados por Ceruti, se plantea para Goya-Malabrigo lo siguiente:

A) Ocupación de la llanura aluvial del río Paraná Medio e Inferior, del río Uruguay Inferior y de sus afluentes, en cotas bajas o medias, e íntimamente asociada a los ambientes fluviales de estos cursos y de sus afluentes que constituyen su continuidad ecológica (p. ej. Bajo de los Saladillos y posiblemente los esteros del Batel). La asociación estrecha de Goya-Malabrigo con este medio ecológico también viene ligada a la explotación de sus recursos, tanto de los peces siluriformes y characiformes como de los mamíferos acuáticos (entre los que se destaca el coipo *-Myocastor coypus-* y en menor medida el carpincho *-Hydrochaeris hydrochaeris*). De manera secundaria, pero recurrente, también se explotaron los cérvidos: ciervo de los pantanos (*Blastoceros dichotomus*), venado de las pampas (*Ozotoceros bezoarticus*) y corzuela (*Mazama* sp.). Además hay altas concentraciones de valvas de *Diplodon* y Ampullariidae que sugieren su consumo. Los estudios zooarqueológicos recientes en Los Tres Cerros 1 y Cerro Tapeira Vázquez confirman estas tendencias (Bonomo et al., 2011c; Bastourre, 2012).

B) Una tecnología fuertemente orientada a la adaptación de los ambientes fluviales y litorales que incluye canoas monóxilas, arpones manufacturados con astas de cérvidos y redes de pesca cuyas improntas han quedado impresas en algunos tiestos cerámicos. A diferencia del instrumental óseo constituido principalmente por distintas puntas (tanto cónicas como triangulares

planas pedunculadas) y arpones, el material lítico es escaso e incluye sobre todo lascas retocadas y artefactos elaborados por picado, abrasión y/o pulido. De manera excepcional se encuentran bolas de boleadora y/o pesas de red.

C) Un estilo alfarero con características distintivas tanto morfológicas y tecnológicas como estilísticas que incluye recipientes restringidos y abiertos con asas, apéndices zoomorfos (predominando las cabezas de psitácidos y, en segundo lugar, las de otras aves), tanto en contenedores como en las “campanas”, decoración geométrica por medio de la técnica del surco rítmico, inciso punteado y pintura positiva roja y en menor frecuencia blanca (Serrano, 1950; Caggiano, 1985, 1990; Ceruti, 2003; Di Prado & Turnes, 2008). Este conjunto de técnicas, diseños y modelados ha sido considerado como un estilo emblemático (Ottalagano, 2009) y, más recientemente, se ha propuesto que puede haber funcionado como un agregado socio-técnico (en el sentido de Gosselain, 2002; véase Politis et al., 2011).

D) En los sitios del Paraná Inferior y Medio asignados a Goya-Malabrigo se desarrollaron actividades múltiples que implicaron básicamente el establecimiento de zonas residenciales y áreas de entierro (Caggiano, 1984; Ceruti, 1993; Gaspar, 1950; González, 1947; Serrano, 1950; Cornero, 1999; Koza-meh, 2011). En estas áreas ha sido reconocida una importante variedad de prácticas mortuorias que incluyen entierros primarios (extendidos, a veces incompletos), secundarios y de partes anatómicas articuladas aisladas. Con frecuencia se encuentran huesos con pigmentos rojos y eventualmente algún ajuar funerario. Se han registrado huesos humanos en basureros y quemados en fogones (Gaspar, 1950; González, 1947; Ceruti, 2003; Scabuzzo & Ramos van Raap, 2011).

En base a esto se propone además que,

E) Los grupos indígenas del Delta del Paraná y los del Paraná Medio, que de manera genérica se han identificado con los chaná-timbú del siglo XVI y que en términos arqueológicos se conocen como Goya-Malabrigo, tuvieron una organización socio-política que podría incluirse dentro de lo que clásicamente se ha denominado *ranked society* (Fried, 1967, Chapman, 2003, véase discusión en Bonomo et al., 2011b). Dentro de este tipo de sociedades existen relaciones sociales asimétricas y las familias o los individuos de alto rango, tienen una autoridad “regular y repetitiva” (aunque con escaso poder real y una débil obediencia de sus seguidores). Si bien los individuos de alto rango tienen un acceso preferencial a productos exóticos y a los bienes de prestigio, todos los miembros de la sociedad acceden a los mismos recursos básicos. La división del trabajo sería fundamentalmente por sexo y edad con una especialización muy limitada y con una redistribución de los recursos administrada por estos líderes o jefes permanentes (Chapman, 2003:36-37; véase también Renfrew, 1982). En este sentido, Carneiro (1993) ha relacionado el surgimiento de los líderes en las Tierras Bajas sudamericanas con la redistribución de los productos de la subsistencia, esto es su adquisición temporaria para luego repartirlos entre los miembros de la sociedad. Estos líderes tienen la función de impedir la existencia de fisuras al interior de los grupos, coordinar el trabajo colectivo y controlar el intercambio externo a larga distancia (Hornborg, 1988; Carneiro, 1993).

F) Patrón de asentamiento constituido por un sistema de sitios con diferente función, jerarquía e intensidad de ocupación (véase también Ceruti & González, 2007:116). Este sistema estaba integrado por asentamientos residenciales principales en los lugares más elevados del paisaje y no

inundables (salvo crecidas excepcionales) y ocupados persistentemente. Esto incluye sobre todo a montículos antropogénicos y otros lugares naturalmente elevados (tales como médanos, albardones y terrazas). En base a la información de Los Tres Cerros 1 (complementada con observaciones preliminares en otros sitios cercanos) estos asentamientos formarían verdaderas aldeas (no campamentos transitorios) ocupadas en forma semi-permanente, con periodos prolongados de estabilidad alternados con episodios de abandono y posterior re-ocupación. Estos periodos de estabilidad quedan evidenciados por la presencia de fogones bien desarrollados, posibles “pisos” de vivienda formado por arcillas apisonadas y quemadas, depositación intensa continua de restos alimenticios, diferenciación espacial de las actividades (variabilidad intra-sitio) con sectores específicos para el descarte de desechos y los entierros humanos (tanto primarios- completos e incompletos- como secundarios). Un segundo tipo de asentamiento estaría constituido por ocupaciones menos intensas en lugares elevados del paisaje (por ejemplo albardones y terrazas), los que ganan un poco de altura como consecuencia de la ocupación humana: este tipo de asentamiento de segundo orden en general no es reocupado periódicamente y su función puede estar orientada a la explotación periódica de determinados recursos, como es el caso de Cerro Tapera Vázquez. El tercer tipo asentamiento sería la ocupación esporádica de albardones y lugares levemente elevados, pero sin incrementar la altura y con tasas de depositación menores al anterior. Esto es, ocupaciones menos densas o por periodos más cortos durante momentos con niveles medios a bajos del río. El cuarto orden estaría representado por sitios poco densos en lugares no elevados (márgenes de lagunas y riberas de arroyos meno-

res), probablemente asentamientos temporarios o campamentos orientados hacia actividades específicas. En el Paraná Medio, la ocupación de las terrazas fluviales le da otra dimensión topográfica a la ubicación de los sitios, diferentes a las del Delta (Ceruti, 1984, 1993; Píccoli et al., 2011; Píccoli & Barboza, en prensa).

G) Horticultura a pequeña escala de maíz, porotos, zapallo y eventualmente mandioca (aunque la evidencia no es conclusiva) (Bonomo et al., 2011a y b; Politis et al., 2011; Sánchez et al., 2011). A pesar de que el registro de mandioca estaría por fuera de la dispersión histórica conocida, hay algunos elementos, tales como almidones característicos del mismo género (Bonomo et al., 2011a) que sugieren su presencia. El hallazgo en algunos sitios del Paraná Medio de grandes recipientes con bordes bajos y base plana que se asemejan a los budares, las típicas alfarerías usadas para procesar mandioca, no puede ser aún tomado como una prueba (como lo expresaba Serrano, 1950) ya que: A) la similitud entre los budares de la Amazonia y los recipientes planos del Paraná Inferior y Medio ha sido cuestionada por Ceruti (com. pers., 2012) y B) la funcionalidad de los budares y su asociación con la mandioca ha sido recientemente discutida para el Orinoco (véase Perry, 2004, 2005 b). Sin embargo, es necesario mencionar que no habría habido una limitante ambiental para el cultivo tan meridional de la mandioca ya que hay información que ésta era regularmente cultivada entre la población rural, en huertos caseros hasta principios del siglo XX (Carmen Curbelo com. pers., 2012) en el noroeste del Uruguay, a la misma latitud que el Paraná Medio (entre 30° y 31° S).

Además de esto, es bastante claro que Goya-Malabrigo representa una nueva e intensa relación de las poblaciones humanas de la región con la arcilla. Mientras que en

momentos previos el uso de la arcilla estaba restringido casi exclusivamente a la confección de recipientes de alfarería, en Goya-Malabrigo se multiplica el uso de la arcilla, materia que pasa a formar parte central en la vida de estas poblaciones. En primer lugar, la arcilla es uno de los componentes básicos del sustrato en donde se asientan ya que la inmensa mayoría de los sitios Goya-Malabrigo están en las planicies aluviales, básicamente limo-arcillosas (aunque algunos sitios están sobre depósitos de arena). En segundo lugar la arcilla que integra los fangos de la llanura aluvial del Paraná, se usa como material constructivo para elevar las superficies habitables, como componente grueso (tiestos) para consolidar los montículos y para generar, mediante un tratamiento especial, probables “pisos” de vivienda. En tercer lugar, la arcilla se usa para la alfarería, pero no solo para distintos contenedores con diversas funciones, sino como materia prima para representar un mundo simbólico donde los animales eran los referentes principales. De esta manera, en Goya-Malabrigo se producen nuevas formas de cerámica (desde las “campanas” a las “cucharas” y las formas cerradas con picos vertederos y apéndice que representan animales enfrentados; véase Figura 3) y se desarrollan técnicas de modelado (entre las que se destacan las cabezas de psitásidos), de confección de bordes recortados (que forman elaboradas siluetas de animales) y de variados motivos incisos, todo lo cual plantea una nueva integración de la alfarería a la dimensión social y simbólica de estas sociedades. Por último, la arcilla es usada para confeccionar toda una variedad de objetos de cerámica que incluye cuentas, pendientes, torteros, pesas de red, alisadores cerámicos, bolitas, etc. Todo esto permite plantear no solo que “Goya-Malabrigo es, en el Paraná Medio, la expresión máxima del aprove-

chamiento del ecosistema fluvial” (Ceruti & González, 2007:115) sino que representa la integración de la arcilla a la vida cotidiana, a la modificación antrópica del paisaje y al mundo social y simbólico.

LA FILIACIÓN ARAWAK DE GOYA-MALABRIGO

En base a la ausencia de antecedentes locales de alfarería con representaciones plásticas, se atribuyeron distintas filiaciones a los conjuntos arqueológicos del río Paraná Medio e Inferior. Estas interpretaciones privilegiaron la transmisión horizontal y el proceso de etnogénesis. Primero, Ambrosetti (1894) la vinculó con los recipientes antropomorfos y zoomorfos de los payaguás, un grupo guaycurú del Chaco paraguayo. Posteriormente, Outes (1918) y Aparicio (1939) atribuyeron la elaborada decoración, los modelados zoomorfos y las impresiones de cordelería en la alfarería del Paraná a los antiguos mbayás-guaycurú, antepasados de los caduveos del Mato Grosso, y que en realidad se trataría de una “tribu arawakizada” (Serrano, 1945:12; véase también Lothrop, 1932:185). Sin embargo, la idea más poderosa fue la de la filiación arawak de Goya-Malabrigo. Varios investigadores (Torres, 1911, 1934; Nordenskiöld, 1916, 1930; Métraux, 1934; Serrano, 1950, 1972) sostuvieron que los grupos de las islas y la llanura aluvial del río Paraná Medio e Inferior -productores de la típica alfarería Goya-Malabrigo- representaban una migración arawak o que al menos mostraban influencias estilísticas de este grupo etno/lingüístico. Esto se basaba principalmente en las semejanzas temáticas de las representaciones plásticas de aves y en la morfología de algunos recipientes (tales como grandes platos o fuentes de fondo plano y bordes bajos) con el registro arqueológico del curso inferior del Amazonas. Como se ha expresado en el párrafo inicial de este

artículo, Nordenskiöld (1916) propuso además que otro rasgo relacionado sería la construcción de montículos de tierra, que además eran compartidos con las poblaciones arawak de los Llanos de Mojos en Bolivia. Serrano (1950:63) fue quien más claramente lo planteó expresando que las “fuentes chatas” del norte de la costa santafecina del río Paraná se vinculaban con los budares en los cuales los arawak procesan la mandioca. También atribuyó a los arawak el uso de espículas de esponjas de agua dulce como antiplástico en las pastas cerámicas del río Uruguay. En su última obra de síntesis concluyó que “sobre el patrimonio de la cultura entrerriana y con el aporte seguramente de la cultura arawak, de los ceramistas de loros y alfarerías gruesas, se estructuró la Cultura de los Ribereños Plásticos” (Serrano, 1972:17). Este autor fue aún más lejos y planteó dos oleadas arawak: una más temprana representada por las fuentes bajas con apéndices cóncavos y siluetas y otra más tardía que sería la de “las representaciones sólidas y las alfarerías gruesas” (Serrano, 1972:39). Para reforzar sus ideas se apoyó en los estudios de Pelea y Alonso (1942) que clasificaron la lengua de un grupo étnico cercano, los güenoa, como un dialecto arawak.

Otros autores (Aparicio, 1939; Caggiano, 1984, 1990; Ceruti, 2003) rechazaron la filiación arawak de Goya-Malabrigo sosteniendo que la comparación de algunos rasgos aislados de lugares muy distantes entre sí, como Santarém y Manaos con el Paraná Medio e Inferior, poseía un sustento muy débil. Aparicio reconoció que “el parecido entre unas [las del Amazonas] y otras [las del Paraná] resulta sorprendente” pero simultáneamente plantea que estas semejanzas (analogías las llama él) “es de tema y no de estilo” (Aparicio, 1939:426). Ceruti (1986:24) reconoció que Goya-Malabrigo debió llegar al Paraná Medio con sus “prin-

principales atributos ya conformados” lo cual implicaba reconocer un origen y desarrollo alóctono, pero agrega que “la pretendida ‘conexión arawak’ debe ser descartada al no encontrarse materiales ni siquiera parecidos en Paraguay y el sur del Brasil” (Ceruti, 1986:24). En un trabajo posterior (Ceruti, 2003:127) adoptó una posición algo distinta sobre el origen de Goya-Malabrigo y se inclinó por un proceso predominantemente filogenético: “Ante la ausencia de elementos convincentes atribuibles a Goya-Malabrigo en Paraguay, Brasil y Misiones, resulta necesario pensar con seriedad en un origen autóctono” y rechazó que las similitudes con la cerámica arqueológica de Santarém o la de los nahukua del Alto Xingu puedan atribuirse a una filiación común. En esta línea argumental Caggiano (1990) apoyó la idea de un desarrollo local, proponiendo que la aparición de los apéndices de los “Ribereños Plásticos” [Goya-Malabrigo] es el resultado de una transformación interna en el seno de la preexistente “Cultura Entrerriana” en momentos tardíos. Cuando la discusión estaba aún en la agenda arqueológica del NEA, Lafon (1972) adoptó una posición intermedia: planteó que las afinidades con la cerámica arawak o Santarém no necesariamente implican contacto directo, sino que pueden señalar un origen común.

Frente a estas posiciones, cuyos últimos debates se produjeron hace más de 20 años parece necesario retomar la discusión incorporando los avances de los estudios sobre los arawak (Hill & Santos-Granero, 2002; Hornborg, 2005; Eriksen, 2011; Hornborg & Hill, 2011). Es cierto que no es directa la relación entre filiación lingüística y la transmisión de la cultura material (véase por ejemplo Jordan & Shennan, 2003) y que no hay una continuidad ni un “gradiente de variación estilística” entre la compleja decoración zoomorfa y antropomorfa de Santarém

y la de Goya-Malabrigo, como lo señala Ceruti pero ¿debería haberlo para probar alguna relación filogenética? Al respecto Jordan & Shennan (2003:43) expresan que si la cultura material y las tradiciones lingüísticas son transmitidas “en tándem” las comunidades que hablan lenguas relacionadas, pero que habitan áreas distantes, tendrán repertorios materiales similares si tienen una historia cultural compartida. El mapa etno/lingüístico de América del Sur muestra discontinuidades importantes entre lenguas y etnias relacionadas, con espacios intermedios ocupados por grupos etno/lingüísticos diversos (Eriksen, 2011; véase también para el caso makú Cabrera et al., 1999 y Politis, 2007). Tanto la dispersión de unas como de otras es el resultado de complejos procesos históricos, que se relacionaron con una intensa dinámica poblacional a lo largo del tiempo y del espacio, y que reflejan la operación combinada de procesos de filogénesis y de etnogénesis con distinto grado de intensidad (Hornborg, 2005; Neves, 2007). Esta dispersión entonces no queda siempre reflejada claramente en el registro material y, por lo tanto, no es esperable en todos los casos secuencias arqueológicas más o menos completas y consecutivas que permitan reconstruir la dispersión ininterrumpida, tanto vertical como horizontalmente, de una familia etno/lingüística, un conjunto de ideas o un grupo de artefactos.

La dispersión arawak, así como la tupiguaraní o la caribe, no se hizo sobre un territorio deshabitado y vacío como fue la de los primeros americanos hacia finales del Pleistoceno (Hornborg & Hill, 2011). La irradiación de estas familias etno/lingüísticas, sea de la forma que fuere, se desplegó sobre un mosaico multi-étnico diverso. Por lo tanto, es probable que en algunas áreas la transmisión haya sido rápida y haya dejado escasas y no muy claras evidencias. En cambio, en

otras regiones los procesos fueron más lentos y por ello hay mejores señales arqueológicas. Los vectores de dispersión de “lo arawak” tuvieron en América del Sur distinta intensidad, velocidad y fricción. No debemos esperar un mapa donde se vea una continuidad en tiempo y espacio, sino lo contrario. Además, como se discute más adelante, si la difusión no implicó un movimiento poblacional masivo sino la integración de segmentos sociales arawak en las etnias locales, lo que produciría un proceso de etnogénesis (Hornborg, 2005), la señal arqueológica de “lo arawak” puede ser difusa y ambigua.

En principio, en las revisiones más recientes sobre la dispersión de los arawak en las Tierras Bajas de América del Sur (Heckenberger, 2002, 2008; Hill & Santos-Granelo, 2002, Eriksen 2011), no se han incluido los grupos indígenas del Paraná Inferior y Medio. Sin embargo, el mapa de distribución de esta familia se ha ampliado sustancialmente desde el que propuso Schmidt en 1917. En Amazonia, hace tiempo ya que se ha reconocido la dispersión relativamente temprana (2500 a 2000 años AP) de las tres principales familias lingüísticas arawak, tupí-guaraní y caribe. Los hablantes de estas familias se dispersaron en las Tierras Bajas Tropicales desde el Caribe y las Antillas hasta la costa sureste de América del Sur (Heckenberger & Neves, 2009), y para el caso de los tupí-guaraní llegaron incluso al Río de la Plata en momentos cercanos a la Conquista (Brochado, 1973).

A principios del siglo XX, en la arqueología de las Tierras Bajas sudamericanas se consideraba a los grupos arawak como pertenecientes a una “cultura superior”, lo que se reflejaba, entre otros rasgos, en la alta calidad de su cerámica (véase discusión en Howard, 1947). Cuando Schmidt (1917) planteó la dispersión de la “cultura arawak” (lo que para él incluía tanto el lenguaje como

la cultura material y no material) lo hizo imaginando un “flujo cultural” (*kulturstromungen*), una transmisión horizontal y no como una migración. La visión de Schmidt no fue esencialista ya que concibió la dispersión de cultura, lenguaje y artefactos como un paquete no necesariamente conectado con alguna población biológica (Eriksen, 2011). Solo unos años después, Nordenskiöld comenzó la publicación de la influyente serie *Comparatives Ethnographical Studies*, fuertemente influenciado por los enfoques histórico-culturales de la época, y concibió a la distribución de las culturas arqueológicas de América del Sur como un proceso de difusión vía migración. Dentro de este contexto correlacionó la dispersión de los arawak con la amplia distribución de la cerámica incisa y modelada, y la representación de cabezas de aves recuperadas desde Trinidad, en las Antillas, hasta el Delta del río Paraná (Nordenskiöld, 1930). De esta manera, reforzó, en base a la alfarería, la conexión que años antes había propuesto en relación con los montículos de tierra. El clásico libro de Lathrap (1970) continuó de alguna manera con esta idea. Propuso el origen de los arawak a partir de poblaciones proto-arawak (basándose en que ocupaban la planicie de inundación *-varzea-*) del Amazonas Central, que mediante una evolucionada agricultura, generaron un aumento poblacional hace 4000 o 5000 años AP. A partir de este crecimiento demográfico comenzó la presión sobre las limitadas áreas de llanura aluvial fértil, lo que condujo a la migración en busca de nuevas zonas aluviales libres. Este proceso, en la visión de Lathrap sucedió en varias oleadas que llevaron una nueva lengua y una nueva forma de vida a lo largo de los grandes ríos de las tierras bajas de América del Sur; los pueblos cazadores-recolectores de las regiones ocupadas habrían opuesto poca resistencia ya que los

arawak (y presumiblemente los tupí-guaraní) se instalaban en ambientes deshabitados. Una de las últimas oleadas penetró hasta los Llanos de Mojos y las tierras aluviales más secas del Chaco (Lathrap, 1970). Este modelo, conocido como la hipótesis cardíaca (*cardiac hypotesis*), tuvo la ventaja de plantear un mecanismo real para la difusión: la expansión de lenguas, gente y cerámica era el resultado del crecimiento demográfico de grupos agrícolas bien adaptados que colonizaron las llanuras aluviales y sus áreas aledañas (véase también Lathrap, 1977). El tipo de difusionismo propuesto por Lathrap fue similar, en muchos sentidos, a la hipótesis de la *demic diffusion* (Renfrew, 2010) usada para explicar las frecuencias génicas del neolítico Europeo (Neves, 2007). El modelo de Lathrap tuvo una fuerte influencia en las investigaciones antropológicas de las Tierras Bajas sudamericanas, pero no impactó la arqueología del Paraná Medio e Inferior ni del NEA en general (para excepciones véase Caggiano 1985), ya que en esos años estaba, al menos en la metodología y en los vínculos académicos, más dentro de la órbita de Meggers y Evans (por ejemplo Cigliano et al., 1971; Schmitz et al., 1972).

Ahora bien, la supuesta conexión arawak-Goya-Malabrigo se basó en una serie de ideas pioneras, provocativas y estimulantes, pero enunciadas hace casi 100 años atrás. Hoy se sabe muchos más sobre la expansión arawak que cuando Nordenskiöld (1916) propuso una conexión directa con el Delta del Paraná y Schmidt (1917) estudió su dispersión en América del Sur. Las propuestas de Nordenskiöld estaban teñidas de un difusionismo, a veces mecánico, cuya base empírica, no solo su epistemología, ha sido rebatida con estudios actuales (Hecckenberger, 2002). En consecuencia es necesario poner el debate en un contexto contemporáneo y re-discutir la filiación arawak

tanto en base a los avances de la arqueología del Paraná Medio e Inferior, como también de la etno-lingüística de las Tierras Bajas sudamericanas, especialmente en relación a lo arawak (Hornborg & Hill, 2011).

La familia lingüística arawak está entre las más grandes de América, tanto por el número de lenguas que hoy se hablan (alrededor de 40) como por su amplia dispersión geográfica, producto de movimientos a gran escala a través del continente (Hill & Santos-Granero, 2002). Las lenguas arawak se expandieron por vastas superficies de las Tierras Bajas americanas desde Centroamérica y las islas del Caribe, hasta gran parte de las cuencas del Orinoco y el Amazonas, Paraguay y el norte de Argentina (Stahl, 2010:217). Las poblaciones chané del Chaco argentino-boliviano son consideradas las representantes actuales más australes de esta familia (Combès & Lowrey, 2006). La clasificación de Payne (1991:364) reconoce en la familia lingüística arawak cinco grupos: en el 5^{to} (GRUPO MERIDIONAL), se encuentra el subgrupo 5.1. SUBGRUPO DEL PARANÁ compuesto por tres lenguas: 5.1.1. Terêna, 5.1.2. Kinikinau y 5.1.3. Guaná (también llamada chané del este). Es precisamente la lengua kinikinau la que se ubica sobre el río Paraguay (a los 21° S aprox.) y que se considera un subgrupo de los terêna que formaban parte de los arawak más meridionales llamados chané (luego guaranitizados) y guaná. Estos últimos vivían con grupos mbayá (familia guaykurú, cuyos descendientes actuales son los kadiwéu), con los cuales mantenían relaciones de interdependencia (aunque los mbayá actuaban como los “dueños” de los guaná). Hasta la segunda mitad del siglo XVIII habitaban el Chaco, al oeste del río Paraguay, cuando lo cruzaron para instalarse en el actual estado de Estado Mato Grosso do Sul (Métraux, 1946; Oberg, 1949, véase resumen en Fabre, 2005).

En general hay bastante confusión acerca de la afinidad de las lenguas dentro de este SUBGRUPO DEL PARANÁ. Aikhenvald (1999) los trató como tres diferentes entidades etno/lingüísticas, aunque Nimeundajú no distingue entre los chané y los guaná (véase discusión en Eriksen, 2011:71). Hasta tiempos recientes, se creía que la variante lingüística kinikinau estaba extinguida, sin embargo aunque la mayoría de los kinikinau son actualmente hablantes de portugués, la lengua todavía pervive, sobre todo entre los ancianos (Oliveira & Alves, 2005).

Además de los kinikinau, algunos mapas etnohistóricos e histórico-lingüísticos muestran reductos de arawak parlantes más al sur. Uno de ellos, es el de Nimuendajú (2002), que muy sugestivamente marca dos poblaciones de habla arawak en el sureste del Paraguay, una de las cuales llega casi hasta el río Paraná a los 27° S (véase Neves, 2007:121). También el mapa de Eriksen (2011:222) reconstruye para el 1500 AD algunas poblaciones arawak parlantes al sureste de Paraguay, a aproximadamente 26° S (Figura 9). Esta cartografía muestra la presencia de la lengua arawak muy próxima al Paraná Medio y acorta significativamente su distancia con el área de distribución de Goya-Malabrigo (Figura 7).

Actualmente no hay claridad sobre la filiación lingüística de los grupos del Paraná Medio e Inferior del siglo XVI, lo que llamamos el complejo chaná-timbú, con la familia lingüística arawak. El problema principal es que la

mayoría de estas lenguas o dialectos desaparecieron rápidamente antes de que puedan ser estudiados sistemáticamente. Las únicas referencias disponibles son el “compendio de idioma chaná” del Padre Larrañaga ([1813] 1923) y la reciente “aparición” en la provincia de Entre Ríos (Argentina) de Don Blas Jaime un semi-hablante chaná, lengua que se creía extinguida en el siglo XIX (Fiorotto, 2005; Viegas Barros, 2009). Con respecto al trabajo de Larrañaga, se trata de un texto corto sobre

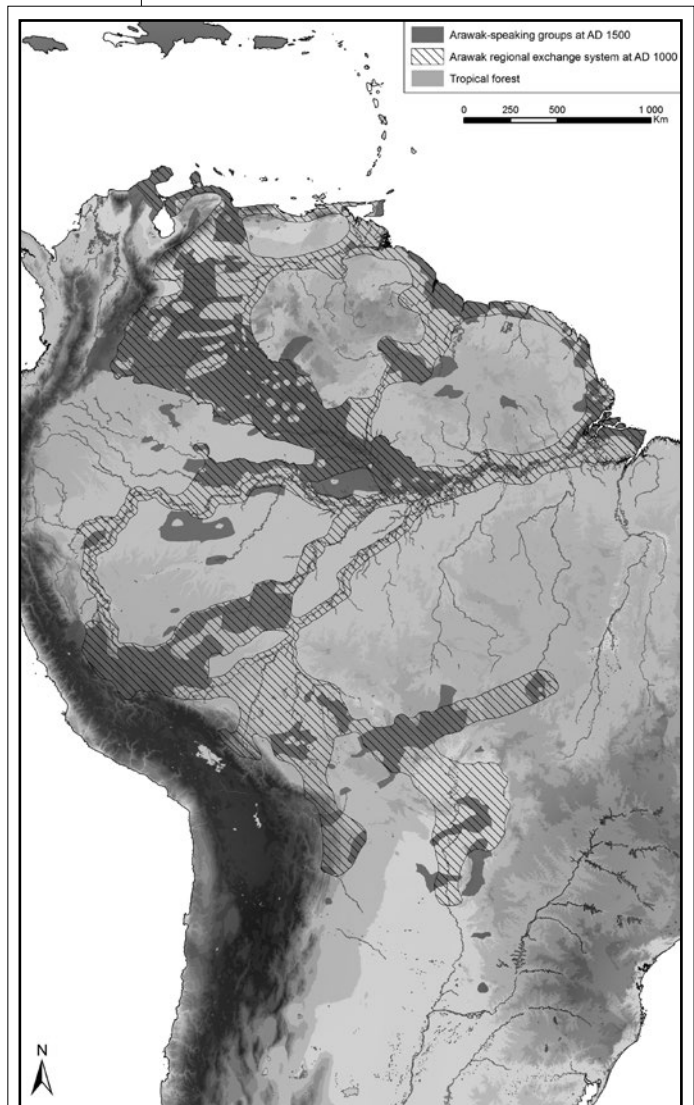


Figura 9: Modelo postulado para el sistema regional de intercambio arawak para el 1000 AD y dispersión de los grupos hablantes arawak en el 1500 AD (tomado de Eriksen, 2011).

lengua chaná registrado en la Misión de Santo Domingo Soriano, en el río Uruguay Inferior, a principios del siglo XIX, más de dos siglos después de que los chaná habían sido reducidos en ese asentamiento multi-étnico (Bracco & López Mazz, 2006). Larrañaga reunió a tres ancianos, “los más lenguaraces” (ya que “los jóvenes no hablan ni entienden el idioma”) y en base a las entrevistas con ellos produjo un texto breve, pero de muy buena calidad para la época (menciona un segundo cuaderno que nunca fue hallado). Sin embargo, no es clara cuál es la relación de esta lengua (o dialecto) con la hablada por los chaná del siglo XVI y cómo articula esta con las demás lenguas mencionadas para la época en el Paraná Medio e Inferior. Este problema se agrava dada la conjunción de grupos étnicos diferentes además de los chaná: charrúas, guaraníes, y “pampas y serranos” (Bracco & López Mazz, 2006) asentados en Santo Domingo Soriano, poblado que ya para ca. 1787 había perdido mucho de su carácter indígena y era “verdaderamente un pueblo de españoles” (Lezama, 2008:63). Por otro lado, los grupos arawak han sido permeables a los cambios de lengua, aun manteniendo su *ethos* (en el sentido de Santos-Granero, 2002). Un caso típico es el de los chané, arawak del grupo meridional, que en pocos siglos hablaban guaraní debido a la dominación de los chiriguano (Métraux, 1948a; Combès & Lowrey, 2006); para principios del siglo XX solo algunos chané hablaban arawak que estaba reservado para prácticas rituales. El otro caso interesante, y eventualmente comparable, es el de los Baré, que se habían desintegrado como resultado de la dominación colonial y luego se re-conformaron mediante la fusión de grupos arawak, tukano y makú, adoptando el tukano o *nheegatú* (*lingua franca* o *lingua geral*) como un lenguaje común (Santos-Granero, 2002:35). Ambos casos, que involucran hablantes de la familia arawak, alertan sobre las dificultades para asumir una

vinculación directa entre la lengua chaná registrada por Larrañaga a principios del siglo XIX y la/s hablada/s por el complejo chaná-timbú en el siglo XVI.

No hay una filiación nítida de las lenguas del complejo chaná-timbú ni tampoco sobre sus relaciones y similitudes. Wilhelm Schmidt (1926) había incluido a la lengua chaná dentro de la familia arawak (Pi Hugarte, 1993) y posteriormente Alonso y Perea (1942) también habían planteado la filiación de arawak del dialecto güenoa (asociándolo a lo chaná); ambas hipótesis fueron discutidas y rechazadas por Blixen (1956). El problema se agrava porque recientes investigaciones muestran que las lenguas arawak tienen más similitudes estructurales con las de sus vecinos no-arawak (i.e. tukano o pane) que entre ellas (Aikhenvald & Dixon, 1998). En base a Larrañaga y a recientes entrevistas con Don Blas Jaime, Viegas Barros (2009) incluye a la lengua chaná dentro de la familia lingüística charrúa, junto con la de los güenoas o minuanes y la charrúa propiamente dicha, reconociendo que las tres son muy poco conocidas. Recientemente Viegas Barros (ms) ha discutido la posibilidad de un parentesco entre la familia charrúa y el arawak y ha reconocido que hay algunas similitudes, pero también diferencias entre ambas. Este autor concluye que:

...la posición más prudente al día de hoy es considerar que la familia Charrúa no está demostrablemente emparentada con ninguna otra familia lingüística o lengua aislada. Ello no significa que este eventual parentesco no exista, sino que -hasta el momento- no parece haber sido demostrado. Seguramente una búsqueda exhaustiva permitirá encontrar algunas semejanzas más entre las familias Arawak y Charrúa. En cualquier caso, lo que parece seguro es que si las lenguas Charrúa realmente perteneciesen a la familia Arawak, serían las más divergentes de todo el grupo (Viegas Barros, ms:5).

En base a lo expresado por Viegas Barros, queda claro que parece difícil abordar la filiación de las lenguas del complejo chaná-

timbú del siglo XVI en base a la información fragmentaria de la lengua chaná del siglo XIX y XX, sobre todo teniendo en cuenta el escaso conocimiento que existe de ésta y de las transformaciones, incluyendo procesos de etnogénesis, que sufrieron las poblaciones de los ríos Paraná y Uruguay desde el inicio de la Conquista. La fluidez con la que los grupos de familia arawak pueden cambiar o modificar sus lenguas alerta además sobre la complejidad del abordaje.

Si nos retrotraemos al momento de la Conquista los datos lingüísticos son muy limitados y ambiguos. A pesar de ello, hay algunas pistas interesantes en los etnónimos del Paraná Inferior y Medio que podrían sugerir alguna filiación arawak. En principio la interpretación de estos etnónimos es compleja ya que se sabe bien cuáles eran autóntimos y cuáles exónimos, sobre todo teniendo en cuenta que los primeros exploradores que penetraron por el Paraná estaban acompañados por náufragos de las expediciones previas a América del Sur que habían vivido por años en las costas del Brasil (a excepción de Francisco del Puerto -sobreviviente de la expedición de Juan Díaz de Solís- que había quedado a orillas del Río de la Plata) (Lezama, 2008). Estos habían aprendido las lenguas de la familia tupí-guaraní, que también se hablaba en los ríos Paraná y Uruguay, y como actuaron de traductores en las primeras incursiones a ambos ríos los etnónimos pueden ser realmente exónimos tupí-guaraníes². Además, parece bastante claro que el guaraní funcionaba como una *lingua franca* en la región (véase por ejemplo Lopes de Sousa, 1861 y Schmidel, 2009). El significado de chaná no ha sido consensuado; para Lafone Quevedo

(1897:4) proviene de *che aná* que en guaraní significa 'mi pariente', pero Don Blas Jaime expresa que se trata de un grito de guerra chaná ancestral: [ša ña], 'estás muerto' (Viegas Barros, 2007 y datos propios). Sin embargo, para Viegas Barros (com. pers., 2012) la etimología que propone Don Blas Jaime es problemática ya que cree que el autóntimo haya sido originariamente *čana* o *šana* y que como muchos autóntimos significaría 'persona' y/o 'gente'.

Hecha esta aclaración es interesante destacar que el etnónimo chaná (o sus variantes chanás, chanaes, chanases, xanás, etc.) aparece solo o combinado para designar grupos étnicos o "parcialidades" diferentes sobre todo en el río Paraná Medio e Inferior y en el río Uruguay: chaná propiamente dicho, chaná-timbú, chaná-mbeguá y chaná salvajes. Esto le da al etnónimo una función complementaria con respecto a los otros. Sugestivamente para los chané (o chaneses, chanases o guaná) del Chaco Boreal y del río Paraguay, su etnónimo es un término arawak que significa gente u hombres (Combès, 2009:289) y sería un autóntimo. Si en el río Paraná Inferior y Medio este vocablo significara lo mismo, los etnónimos referidos se podrían traducir respectivamente como: gente, gente timbú, gente mbeguá y gente salvaje. O sea que estaría funcionando como un gentilicio de adscripción genérica. Esta posibilidad debe ser aún explorada más sistemáticamente desde la lingüística, pero abre una puerta para re-pensar la filiación arawak de las lenguas del complejo chaná-timbú.

El otro dato interesante es que el etnónimo timbú (o tyembus, tinbús, etc.), que designaba a uno de los grupos más importantes del río Paraná Inferior, también aparece mencionado en 1580 por Lorenzo de Figueroa para designar a los Mojos, grupo de filiación arawak, del norte de Bolivia (Mé-

2_ De hecho algunos nombre de "indios principales" de los chaná-timbú tienen nombres claramente guaraní como *Rochera Wuassú* o *Zchera Wuassu* que significa "nuestra cabeza grande" según Samuel Lafone Quevedo en nota de traductor (Schmidel, 2009)

traux, 1948b). En cambio, para Combès (2010), siguiendo a Samaniego, timbú es un término guaraní que significa “nariz horadada” y en consecuencia se trata de un nombre genérico que podría ser aplicado a cualquier grupo humano que siga esta práctica cultural (véase también Lafone Quevedo en Schmidel 2009 para una hipótesis similar). El gentilicio tinbós fue aplicado por los chiriguano (de filiación guaraní) durante la entrada de Chaves (1557-1558) para referirse a los indígenas de la zona de Mojos que “eran mucha gente... que todos son labradores, que eran gente muy crecida y que tienen todas las narices horadadas, en las cuales acostumbra a traer algunas cosas de metal amarillo atravesados (Combès, 2010:287). En la zona del Paraná Inferior se ha planteado que el término timbó es también guaraní, pero significa “hacer humo” (Buffa, 1966) y para Don Blas Jaime timbú proviene de timbuc que significa rebelde o desagradecido y hace referencia a una facción de los chaná que se escindió en tiempos ancestrales (entrevista a Blas Jaime de 2010). Este vocablo se diferencia de timó que significa oreja y hace referencia también al árbol timbó (cuyo fruto se parece a una oreja). No obstante, para Viegas Barros (com. pers., 2012) timbú, etnónimo, y timbó, nombre de árbol, son dos palabras diferentes (aunque para la primera haya existido una variante gráfica tinbó) siendo la etimología de ambos términos de origen tupí-guaraní. Es interesante destacar que incluso en caso de que efectivamente timbú o tinbó sea un exónimo guaraní, tanto en el Delta del Paraná como en los llanos de Mojos se usó este vocablo para referirse a grupo étnicos que tenían ciertas características comunes tales como: ser más altos que los guaraníes, ser “labradores” y horadarse la nariz. Por último, para Don Blas Jaime la

palabra mbeguá es un término chaná que significa “sombra pegada” y que hace referencia a que los mbeguá se instalaban siempre cerca de los chaná con los cuales tenían una relación de subordinación (entrevista a Blas Jaime del 2010).

En síntesis, la información que disponemos actualmente muestra un panorama bastante complejo. Por un lado si ambos gentilicios, chaná y timbú, fueron efectivamente autótonos, su registro en el siglo XVI en el Paraná Inferior y entre los arawak parlantes del Chaco y del río Paraguay, podría apoyar la presencia de esta familia lingüística en el área de Goya-Malabrigo en el siglo XVI. La información aportada por Blas Jaime apuntala el origen chaná de ambos gentilicios. Por otro lado, si timbú fuera un exónimo guaraní, no deja de ser interesante que se hayan aplicado el mismo término para grupos distantes (uno de ellos, los arawak de Mojos) pero que, a los ojos de los guaraníes, tenían características comunes.

Una revisión de lo que se ha dado en llamar la “diáspora arawak” (en el sentido de Heckenberger, 2002) permite poner la discusión de la filiación de Goya-Malabrigo (y en consecuencia de los chaná-timbú) dentro del contexto contemporáneo de los modelos antropológicos de las Tierras Bajas de América del Sur. Tradicionalmente, la distribución de los grupos étnicos y de las lenguas indígenas de las Tierras Bajas se basó en un visión esencialista que concebía a los grupos etno/lingüísticos, más o menos cerrados, como poblaciones genéticamente distintas que habían llegado a sus territorios recientes mediante un proceso de migración (Hornborg & Hill, 2011). Este esencialismo cultural, teñido de determinismo ecológico se destila en la trascendente obra editada por Steward (1946-1950), el *Handbook of South American Indians*. También el mode-

lo de dispersión arawak de Lathrap (1970), si bien fue estimulante y provocativo, se asienta sobre esta concepción. Las bases sobre las cuales se propuso que Goya-Malabrigo era de filiación arawak y las discusiones posteriores, siguieron de alguna manera esta línea.

Sin embargo, las evidencias actuales de Amazonia sugieren una relación mucho más fluida y dinámica entre el ambiente, el lenguaje, la identidad étnica y la genética (Hornborg, 2005). La asunción, tan popular durante décadas, de que el ambiente y el clima son limitantes absolutos para el desarrollo cultural indígena de la Amazonia ha sido discutida exitosamente por varios autores (i.e. Balée, 1998; Heckenberger et al., 1999). Argumentos recientes, tanto teóricos como basados en datos empíricos, sugieren que la dispersión de los dialectos arawak en el siglo XVI no fue tanto el producto de movimientos de poblaciones indígenas, sino sobre todo el resultado de una integración regional de una red de interacción que ocupaba una extensa porción de las Tierras Bajas sudamericanas y que se conectaba con los Andes y el Caribe. Según Eriksen (2011:224) esta red habría abarcado miles de kilómetros y se habría desarrollado después del 2000 AP.

Además, esta red habría funcionado con complejos mecanismos, y se habría deslizado sobre todo por vía fluvial y litoral, tal como Hornborg y Hill los expresan:

Arawak speaking groups studied by ethnographers show a conspicuous interest in forging marital and other alliances with neighboring groups along the rivers (cf. Gow 1991; Hill 1993, 1996) generating far-flung networks of amicably interconnected communities united by kinship, trade and an elaborate ceremonial life. This inclination toward regional integration was the pivotal innovation of proto-arawak trades, which set in motion a contagious process of communication and unification echoing similar processes that on other continents have been called 'the Neolithic revolution' (2011:6).

De esta manera, en lugar de ver a las cul-

turas arqueológicas representando poblaciones biológicas distintas involucradas en un proceso de migración demográfica e impulsadas por factores ambientales, los nuevos enfoques tienden a verlas como el producto de un proceso continuo y fluido de construcción étnica, en donde la etnogénesis jugó un rol principal (Hornborg & Hill, 2011:8). A pesar de que la vinculación entre lenguaje y cultura no es directa ni lineal y está sujeta a relaciones diversas (Welsh et al., 1992; Jordan & Shennan, 2003; Heggarty & Beresford-Jones, 2010; Renfrew, 2010), se ha planteado que los hablantes arawak compartían una matriz cultural común y cierto *ethos* (en el sentido de Bourdieu, Santos-Granero, 2002:42-44). Para Heckenberger, en el caso específico arawak la correlación entre lenguaje y cultura es significativa: “*where we find Arawak speakers we typically also find social hierarchy, sedentism and regionality*” (Heckenberger, 2002:121). Parece haber cierta asociación en determinados lugares y períodos en la Amazonia de algunos marcadores étnicos, tales como el lenguaje y el estilo cerámico que coinciden. Este sería el caso de la cerámica incisa modelada en la Amazonia Central, en las cabeceras del Xingú. Esta vinculación ha llevado a postulados esencialistas como los de Meggers y claramente no implica que sea universal y que no esté sujeta a procesos de etnogénesis. Sin embargo, hay cierta correlación entre lo arawak y la alfarería modelada incisa que parece ser relativamente recurrente (Heckenberger, 2002; Neves, 2011). Otros casos en el mundo muestran correlaciones comparables (para África véase por ejemplo Guglielmino et al., 1995 y parcialmente para California véase Jordan & Shennan, 2003).

Algunos rasgos comunes estarían vinculados con los grupos proto-arawak que se expandieron durante los últimos tres o cuatro milenios a lo largo de los grandes

ríos y el litoral de América del Sur y que no sólo transmitieron una lengua, sino también ideas, tecnología y un patrón de asentamiento de aldeas ribereñas donde practicaban la pesca y la agricultura de maíz y mandioca. La hipótesis de la dispersión del cultivo/lenguaje propone que los agricultores/horticultores tempranos se esparcieron exitosamente debido a las ventajas adaptativas que implicaba esta innovación económica (Bellwood, 2004; Hornborg, 2005; Neves, 2011). Uno de los rasgos de este *ethos* arawak es una organización sociopolítica jerárquica, con liderazgos basados en genealogías ancestrales y rangos hereditarios. Por ejemplo, las crónicas tempranas de los llanos venezolanos (Acosta Saignes, 1983) muestran que los niveles de jerarquías sociales alcanzados por algunas poblaciones prehispánicas se debieron a la influencia arawak. Otra de las principales características de los pueblos de habla arawak es que estaban integrados dentro sistemas pan-regionales basados en alianzas, vínculos matrimoniales regulados por exogamia, largas rutas comerciales y circuitos de intercambio de bienes (Olsen, 1974; Vidal, 1997; Hill & Santos-Granero, 2002; Hornborg, 2005; Stahl, 2010). Esta integración transcendía las fronteras étnicas y lingüísticas (Vidal, 1997), ya que los arawak no sólo imponían su cultura o subordinaban a los grupos locales, sino que generalmente los incorporaban dentro de sus comunidades o se incorporaban ellos mismos y adoptaban numerosos rasgos de estas poblaciones locales (Hill & Santos-Granero, 2002; Hornborg, 2005). Por último, otro de los componentes de la matriz arawak es la supresión de la guerra intraétnica (*endo warfare*). La prohibición de este tipo de conflicto ha sido codificada en saludos ritualizados (*ritualized greetings*) que sirven para recordar que sea cual fuere

la distancia genealógica o geográfica los arawak no se matan unos a otros (Renard-Casevitz, 2002:130).

Varios de los rasgos del *ethos* arawak subyacen en Goya-Malabarigo y son más visibles en los chaná-timbú del siglo XVI. Uno es la jerarquías social documentada en las crónicas por la referencia a “indios principales” que controlaban varias comunidades y cuya fama se extendía hasta Santiago del Estero (por ejemplo el célebre cacique Corundá; véase discusión en Serrano 1950 y Bonomo et al., 2011b). Otro es la ausencia de conflictos internos (*endo warfare*) entre los diferentes grupos y subgrupos del complejo chaná-timbú y sí entre alguno o varios de ellos con los guaraníes y los querandíes como lo mencionan los cronistas del siglo XVI. Un tercer rasgo es la adaptación tanto en términos de subsistencia como de tecnología a los ambientes fluviales, en especial de los grandes ríos como el Paraná y el Uruguay, en donde también se han registrado construcciones de tierra (cerritos) vinculados con Goya-Malabrigo. Por último, el paquete de cultígenos, asociado a los arawak, también se ha registrado en el río Paraná Inferior, a excepción quizás de la mandioca.

Estas similitudes permiten reformular el rango de expansión de la diáspora arawak y plantear que es probable que haya estado involucrada en la conformación de Goya-Malabrigo, ya sea mediante una migración poblacional que ocupó los principales ambientes fluviales de los ríos Paraná Inferior y Medio o como el resultado de un proceso de etnogénesis involucrando a las etnias locales. En cualquiera de los dos mecanismos, algunos datos complementarios, no conclusivos pero sugestivos, apoyan un origen o una vinculación septentrional de Goya-Malabrigo. Uno es la representación figurativa en la alfarería de animales (por

ejemplo cabezas modeladas de tapir, monos, y guacamayos del género *Ara*; Ceruti, 2003, Ottalagano, 2009; Bonomo et al., 2011b) como referentes simbólicos cuya distribución actual e histórica está más al norte³ que los sitios Goya-Malabrigo donde se las identifica y que son propios de las Tierras Bajas tropicales. La otra evidencia es más indirecta aún y se refiere al origen tradicional de los chaná según Don Blas Jaime. Para este informante los chaná eran habitantes de una zona mucho más al norte, de grandes valles llamados Timbucó. Allí vivían las elites chaná, los *tato taa* (hombre superior, alto, elevado) y “tenían cultivos desde siempre de maíz, zapallo, poroto y batata”. Estos cultivos eran también almacenados. Miles de años atrás, una plaga de langostas arruinó estos cultivos y produjo hambrunas que forzaron la migración hacia el sur, hasta donde estaban en el siglo XVI (entrevista a Blas Jaime del 2009).

Una tercera alternativa es que Goya-Malabrigo tenga un origen independiente, donde predominaron los procesos de filogénesis, sin aportes arawak, y que sea el resultado de la descendencia con modificación a partir de poblaciones locales. Esto es lo que ha propuesto Caggiano (1990) y ha sugerido en parte Ceruti (2003). Para esto deberíamos explorar las propiedades compartidas de Goya-Malabrigo con las entidades arqueológicas pre-Goya-Malabrigo para analizar si pertenecen a un mismo “linaje”. Sin embargo la información para abordar este análisis es aún demasiado incompleta. En la zona del Delta del Paraná y ambientes adyacentes hay solo tres sitios con dataciones antiguas (aprox. más de 2000 años AP) que si bien están al sur de los fechados más antiguos para Goya-Ma-

labrigo, pueden entregar alguna información para explorar estas propiedades derivadas. Dos de estos sitios están, en los ambientes litorales del Paraná, en cauces o paleocauces afluentes de este río: Playa Mansa, datado en 2400 ± 20 años AP (Coll, 2011) y Cañada Honda datado en 2130 ± 60 y 2030 ± 100 años AP (Lanzeloti et al., 2011). El otro está sobre un antiguo canal del Paraná en el ambiente insular; Isla Lechiguanas I con dos fechados de 2740 ± 80 y 2550 ± 90 años AP (Caggiano, 1984). Se trata de un nivel sin cerámica que subyace a un depósito natural de conchas de *Ampullaria* y *Endodontinae*. Debido a que las muestras datadas provienen de este nivel de conchas deben ser tomadas con cautela ya que no estarán fechando el nivel a-cerámico. La información de los dos sitios cerámicos, probablemente con una cronología local pre-Goya Malabrigo, es aún insuficiente para discutir las relaciones filogenéticas entre estos. Sin duda, son necesarios estudios más detallados no solo en el Delta sino en todo el Paraná Inferior y Medio y Uruguay Inferior (para un estado de la cuestión véase Ceruti & González 2007 y Loponte 2008 para sitios de los ambientes litorales del Delta Inferior) en los sitios pre y no-Goya Malabrigo para poder poner a prueba las tres alternativas resumidas en este apartado.

Por último, es necesario mencionar que algunos elementos que se combinan en Goya-Malabrigo estaban presentes en la macroregión desde hacía ya tiempo. Entre estos se debe destacar que la construcción de montículos de tierra se ha detectado en Uruguay desde ca. 4500-5000 años AP (Bracco, 2006; Iriarte, 2006) aunque con características distintas a las del Delta del Paraná (véase discusión en Bonomo et al., 2011b). Además en Uruguay se han registrado evidencias tempranas de maíz, zapa-

³ Sin embargo, no se puede descartar que algunas de esas especies hayan habitado en el pasado el Delta del río Paraná bajo condiciones climáticas más cálidas que las actuales (C. Ceruti com. pers., 2012).

llo y poroto para ca. 4000 años AP (Iriarte, 2006, 2007). Estas innovaciones sin duda podrían haber contribuido a la génesis de Goya-Malabrigo por vías independientes de la expansión arawak. Esto debe ser por lo tanto explorado como otra alternativa posible.

CONCLUSIONES

En este artículo se resumieron los rasgos distintivos de Goya-Malabrigo y se incorporaron como nuevos elementos que se asocian a esta entidad arqueológica: el cultivo en huertos domésticos, el desarrollo de jerarquías sociales, un asentamiento de tipo aldeano y una nueva e intensa relación con la arcilla. Además se revisaron las distintas posiciones acerca de la filiación arawak de Goya-Malabrigo (Nordenskiöld, 1916, 1930) no sólo en base a un estilo cerámico sino a otros rasgos, tales como las construcciones monticulares de tierra y una tecnología y un patrón adaptativo orientado a la explotación de ambientes fluviales. Por último, se sintetizaron los nuevos modelos de expansión arawak en las Tierras Bajas de América del Sur; estos ofrecen un nuevo marco de referencia para reflexionar sobre la génesis de Goya-Malabrigo y para analizar la filiación de algunas de las poblaciones indígenas de la cuenca inferior del Paraná-Uruguay al momento de la conquista europea.

Dentro de los nuevos enfoques “neo difusionistas”, no esencialistas, y basados en la teoría social, la expansión/dispersión/diáspora de los grupos arawak parlantes puede ser mejor comprendida como un complejo proceso de etnogénesis basado en viajes y desplazamientos de segmentos específicos de la sociedad e intercambios regionales y pan-regionales más que como la migración masiva de poblaciones arawak, ya sea en un espacio poco habitado y sub-

explotado o desplazando a las poblaciones preexistentes (Hornborg & Hill, 2011:15). En el nuevo escenario planteado para la “diáspora” arawak, y teniendo en cuenta el avance del conocimiento de la arqueología de Goya-Malabrigo y de la cuenca inferior del Plata, el estudio de esta región debe ser encarado en el marco de la arqueología, la etnografía y la lingüística de las Tierras Bajas sudamericanas (algo que ya había esbozado González 1977:425). Los nuevos modelos, resumidos en este artículo, abren la posibilidad de que la expansión arawak haya alcanzado el río Paraná Medio e Inferior hasta el Delta y el río Uruguay Inferior y que además haya intervenido significativamente en la génesis de Goya-Malabrigo mediante un proceso de transmisión predominantemente horizontal. Hay muchos elementos del *ethos* arawak que pueden ser inferidos para esta entidad arqueológica y que evidentemente estaban presentes en las poblaciones indígenas relacionadas del siglo XVI (el complejo chaná-timbú): “hidrocentralidad”, una tecnología especializada en la explotación de los recursos acuáticos, prácticas hortícolas que incluyen al maíz, porotos y zapallo, supresión de la guerra intra-étnica, redes de intercambio pan-regionales, patrón de asentamiento aldeano, modificación de los paisajes fluviales mediante las construcciones en tierra con fines residenciales y una organización sociopolítica jerárquica. A esto se le suma una alfarería con similitudes con el estilo cerámico inciso-modelado, un estilo que en la Amazonia en el 1000 AD se asocia con “lo arawak” (Neves, 2011:47). Obviamente, dado el carácter marginal de la cuenca inferior del Plata dentro de la cartografía de la expansión arawak, los elementos integrativos aquí aparecen más débiles y modificados que en sus formas originales de la Amazonia. Por ejemplo, las estructu-

ras del Delta no alcanzaron la envergadura ni la monumentalidad que en la cuenca del Amazonas, las aldeas no tuvieron el tamaño ni la complejidad estructural del Alto Xingú, las prácticas agrícolas parecen haber sido a pequeña escala y las jerarquías sociales no llegaron a tener el grado diferenciación de otras áreas.

Estas similitudes no apoyarían un desarrollo independiente de la complejidad y variedad de los elementos asociados que caracterizan a Goya-Malabrigo. La falta de antecedentes locales y/o regionales de procesos tecnológicos y desarrollos estilísticos (a excepción de ciertas similitudes tecnomorfológicas con alguna alfarería de la provincia de Santiago del Estero) apoya la propuesta de que Goya-Malabrigo debió llegar al Paraná Medio con sus “principales atributos ya conformados” (Ceruti, 1986:24). Sin embargo, la posibilidad de una génesis autónoma (o partir e linajes no-arawak) generada por procesos filogenéticos locales y por un desarrollo tecnológico independiente a partir de las poblaciones ribereñas de la cuenca inferior del Plata (Caggiano, 1990; Ceruti, 2003) no puede ser descartada.

Retornando a la filiación arawak de Goya-Malabrigo, no está claro aún cómo fue este proceso y qué mecanismos pudieron haber operado, pero con la información actual se pueden plantear dos modelos tentativos. Uno es que la influencia arawak se haya dado sobre poblaciones preexistentes que ocupaban la llanura aluvial del río, pero que no tenían una adaptación fuerte a este ambiente (lo que arqueológicamente se conoce como Cultura Entrerriana -en el sentido de Serrano, 1972- o Cancha de Luisa- en el sentido de Ceruti, 2003 aunque esta tiene similar cronología). En este caso se habría dado un proceso de etnogénesis, posiblemente mediante la incorporación

de elites arawak o de grupos de individuos especializados en el intercambio (algo así como “comerciantes”) en las poblaciones locales. Esta integración habría estado acompañada y favorecida por la introducción de un paquete de innovaciones arawak vinculadas con su “hidrocentralidad” y al manejo de cultivos. Una segunda posibilidad es la expansión demográfica sobre una llanura aluvial ancha y rica, pero sub-explotada y probablemente poco habitada; habría sido la ocupación de un territorio nuevo siguiendo el modelo expansivo por los grandes ríos, utilizando redes intercambio y comercio preestablecidas. En el primer caso, se trataría de una “arawakización” de las poblaciones locales y habría producido un proceso de etnogénesis con la consiguiente manipulación y reelaboración de nuevos referentes simbólicos, como pueden haber sido los estilos alfareros, relacionados a la identidad étnica (Ottalagano 2012) y la diferenciación social. El segundo caso implicaría un movimiento poblacional de grupos arawak: una verdadera migración de gente, lengua, tecnología y marcadores identitarios a diferentes niveles que ocuparon la llanura aluvial del Paraná Inferior y Medio y que llegaron hasta la del río Uruguay inferior. En este último caso el proceso predominante habría sido el filogenético, el que no estaría favorecido por los nuevos modelos de expansión arawak (Hornborg & Hill, 2011; Erikson, 2011; Neves, 2011) pero, dado el escaso conocimiento actual de las entidades pre-Goya-Malabrigo en el área, tampoco puede ser descartado.

En cualquiera de las dos opciones los elementos incorporados serían una fuerte adaptación tecnológica hacia la explotación de los recursos fluviales (lo que incluye desde las canoas de gran porte, hasta una desarrollada tecnología pesquera y las

elevaciones de tierras -cerritos- en las planicies inundables) asociada a una dieta basada en el pescado y otros recursos fluviales. A estos se le suman las prácticas hortícolas que incluye un grupo de cultígenos: maíz, poroto y zapallo. Además en términos de estilo alfarero, se incorpora o se intensifica la producción de la cerámica incisa-modelada, destacándose los apéndices zoomorfos como un tipo central de referente simbólico. Sociopolíticamente, los arawak podrían haber promovido el surgimiento de jerarquías sociales, formando una sociedad de rango (*ranked society*), tal como las encontraron los europeos en el siglo XVI. Por último, el reflejo del *ethos* arawak en Goya-Malabrigo también serían las amplias redes pan-regionales de comercio e intercambio, que probablemente conectaron la cuenca del Paraná con los Andes (Torres, 1911; Ceruti, 2003; Bonomo et al., 2011b).

El nuevo escenario generado a partir del replanteamiento de la expansión arawak en las Tierras Bajas de América del Sur ha producido un terreno fértil para volver a poner en la agenda de discusión de la arqueología del NEA la génesis y desarrollo de Goya-Malabrigo. Esto ha revitalizado antiguas ideas y permitido reformular un modelo ya propuesto a principios del siglo XX. Esperamos que la contrastación de este nuevo conjunto de hipótesis sirva para guiar las estrategias de investigación de la arqueología de la región, desde diferentes perspectivas teóricas.

AGRADECIMIENTOS

A Pedro Viegas Barros por sus comentarios sobre los aspectos lingüísticos y por poner a nuestra disposición material inédito. A Don Blas Jaime por compartir su sabiduría ancestral con nosotros. A Violeta Di Prado por sus sugerencias y por su cola-

boración en las figuras. A Carlos Ceruti y Eduardo Goes Neves por sus comentarios y aportes. A Love Eriksen por la autorización para reproducir el mapa de la figura 8. Por supuesto, los autores son los únicos responsables de lo vertido en este artículo.

Este trabajo fue financiado con los proyectos “Un abordaje arqueológico regional de las poblaciones prehispánicas del sudeste de la región pampeana y del Delta Superior del río Paraná” (PIP-CONICET 1283) y “Mounds, Maize and ‘Caciques’ in the Upper Delta of the Paraná River (Argentina)” (Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research grant # 8149). *SB*

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACOSTA SAIGNES, M. 1983. Estudios de Etnología Antigua de Venezuela. La Habana, Casa de las Américas. 247 pp.
- ACOSTA Y LARA, E. F. 1955. Los chaná-timbúes en la antigua Banda Oriental. Museo de Historia Natural de Montevideo, 6(5):1-27 y 12 láminas.
- AIKHENVALD, A. Y. 1999. The Arawak language family. In: DIXON, R.M.W. & Aikhenvald, A.Y. (Eds.), *The Amazonian languages*. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 65-106.
- AIKHENVALD, A. & DIXON, R. M. W. 1998. Evidentials and Areal Typology: A Case Study from Amazonia. *Language Sciences*, 20:241-257.
- AMBROSETTI, J. B. 1894. Los paraderos precolombianos de Goya. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, 14: 242-265.
- APARICIO, F. DE 1928-1928. Noticia sobre el hallazgo de cuentas de vidrio en un paradero indígena, caracterizado por la presencia de representaciones plásticas. *Physis*, 9: 456.
- APARICIO, F. DE 1939. El Paraná y sus tributarios. In: LEVENE, R. (Ed.), *Historia de la Nación Argentina*, I. Buenos Aires, El Ateneo, pp. 419-442.
- APARICIO, F. DE 1949. The Archaeology of the Paraná River. In: STEWARD, J. (Ed.), *Handbook of South American Indians*, 3. Washington, Smithsonian Institution, pp. 57-68.
- ASTIZ, M. E., COCCO, G. FRITTEGOTTO, G. LETIERI, F. GENOVÉS, N. PASQUALI C. & BENZI, M. 2011. Historia de una desobediencia. Descubriendo el Fuerte Sancti Spiritus. Santa Fe, Gobierno de Santa Fe. 36 pp.
- BASTOURRE, M. L. 2012. Estudios arqueofaunísticos en el Delta Superior del Paraná: el sitio Los Tres Cerros 1. Trabajo presentado en el II Encuentro Latinoamericano de Zooarqueología. Santiago de Chile, Departamento de Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- BALÉE, W. 1998. *Advances in Historical Ecology*. New York, Columbia University Press. 448 pp.
- BELLWOOD, P. 2006. *First Farmers. The Origins of Agricultural Societies*. Malden, Blackwell. 384 pp.
- BLIXEN, O. 1956. Acerca de la supuesta filiación arawak de las lenguas indígenas del Uruguay. *Boletín de la Sociedad de Antropología del Uruguay*, 2, 1(2):23-40.
- BONOMO, M. 2012. *Historia Prehispánica de Entre Ríos*. Buenos Aires, Fundación Félix de Azara.
- BONOMO, M., ACEITUNO BOCANEGRA, F. J., POLITIS, G. & POCHETTINO, M. L. 2011a. Pre-hispanic horticulture in the Paraná Delta (Argentina): Archaeological and historical evidence. *World Archaeology*, 43(4):557-579.
- BONOMO, M., POLITIS, G. & GIANOTTI GARCÍA, C. 2011b. Montículos, jerarquía social y horticultura en las sociedades indígenas del Delta del Delta del río Paraná (Argentina). *Latin American Antiquity*, 22(3):297-333.
- BONOMO, M., COLOBIG M. M., PASSEGGI, E., ZUCOL, A. F. & BREA, M. 2011c. Multidisciplinary studies at Cerro Tapera Vázquez site, Pre-Delta National Park, Argentina: The archaeological, sedimentological and paleobotanical evidence. *Quaternary International*, 245:48-61.
- BRACCO, D. & LOPEZ MAZZ, J. M. 2006. Charrúas, pampas y serranos, chanáes y guaraníes. La insurrección del año 1686. Montevideo, Linardi y Risso. 123 pp.
- BROCHADO, J. P. 1973. Migraciones que difundieron la Tradición Alfarera Tupiguaraní. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 7:7-39.
- BRUNAZZO, G. A. 1999. Investigaciones arqueológicas en el sitio La Norma (Partido de Berisso, Provincia de Buenos Aires, Argentina). *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina III*: 101-106. La Plata, Universidad Nacional de La Plata.
- BUFFA, J. L. 1966. Toponimia aborígen de Entre Ríos. La Plata, Instituto de Filología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. 201 pp.
- CABRERA, A. L. 1976. *Regiones Fitogeográficas Argentinas*. In: *Enciclopedia Argentina de Agricultura y Jardinería*, II(1). Buenos Aires, Acme, pp. 1-85.
- CABRERA, G., FRANKY, C. & MAHECHA, D. 1999. Los Nukak: Nómadas de la Amazonía Colombiana. Santafé de Bogotá, Editorial Universidad Nacional. 423 pp.
- CABRERA PÉREZ, L. 2011. Patrimonio y Arqueología en la región platense. Montevideo, Biblioteca Plural, Universidad de la República, Uruguay. 166 pp.
- CAGGIANO, M. A. 1984. Prehistoria del noreste Argentino, sus vinculaciones con la República Oriental del Uruguay y sur de Brasil. *Pesquisas, Antropología*, 38:1-109.
- CAGGIANO, M. A. 1985. Problemática en torno a una técnica decorativa y su distribución espacio - temporal. *El surco rítmico*. *Sapiens*, 5:107-124.
- CAGGIANO, M. A. 1990. Los Ribereños Plásticos del Delta del Paraná. *Revista do CEPA*, 17(20):415-435.
- CAGGIANO, M. A. 1995. Prospecciones arqueológicas en los bajos submeridionales del Chaco. *Revista del Museo de La Plata*, 9(76):265-285.
- CAGGIANO, M. A. & FLORES, O. B. 2001. La ocupación humana en el delta del Paraná, a propósito de nuevos fechados radiocarbónicos. *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*:1-8. Rosario, UNR. En prensa.
- CAPDEPONT, I. 2012. *Arqueología de sociedades indígenas del litoral del río Uruguay*. Tesis Doctoral. Olavarría, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- CARNEIRO, R. L. 1993. Factors favoring the development of political leadership in Amazonia. In: WAUD H. KRACKE (Ed.), *Leadership in Lowland South America*. *South American Indian Studies I*, Bennington, Bennington College, pp. 4-8.
- CARRARA, M. T., CARBALLO, M. S. & VALENTINI, M. P. 1998. Localización y prospección de sitios arqueológicos en la

zona isleña aledaña a la ciudad de Rosario. Anuario de la Universidad Internacional SEK, 4: 9-23.

CASTIÑEIRA, C., BLASI, A., POLITIS, G., BONOMO, M., DEL PUERTO, L., HUARTE, R., CARBONARI, J., MARI, F, GARCÍA-RODRÍGUEZ, F. En prensa. Origin and Construction of Mounds in the Upper Paraná Delta Wetlands (Argentina). *Journal of Archaeological and Anthropological Sciences*.

CERUTI, C. N. 1984. Proyecto Investigaciones arqueológicas en el área del Paraná Medio- margen entrerrriana. Síntesis de los Avances a Noviembre de 1984. Paraná, Informe 73 Cod. 721, Agua y Energía Eléctrica - Sociedad del Estado. 115 pp.

CERUTI, C. N. 1986. Algo sobre crítica y autocrítica en Arqueología. *Revista de Antropología*, 1(1):19-24.

CERUTI, C. N. 1993. Arqueología. In: RENNA, A. (Ed.), Nueva Enciclopedia de la Provincia de Santa Fe, IV. Santa Fe, Ediciones Sudamérica, pp. 557-580.

CERUTI, C. N. 2003. Entidades culturales presentes en la cuenca del Paraná Medio (margen entrerrriana). *Mundo de Antes*, 3:111-135.

CERUTI, C. & CROWDER, R. 1973. La presencia de cerámica en los cordones conchiles litorales de la provincia de Buenos Aires (Argentina). Un sitio nuevo. I Congreso Nacional de Arqueología Uruguay:1-38. Fray Bentos.

CERUTI, C. & GONZÁLEZ M. I., 2007. Modos de vida vinculados con ambientes acuáticos del Nordeste y Pampa Bonariense de Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 33:101-140.

CERUTI, C., FONTANA, O., LÓPEZ, L. & VESCO, C. 1980. Arroyo Arenal 4 (Dto. de La Paz, Pcia. de Entre Ríos). Un hallazgo arqueológico poco común. *Notas del Museo de Ciencias Naturales y de Antropología de Entre Ríos, Antropología, Nueva Serie 2: 1-23*.

CHAPMAN, R. 2003. *Archaeologies of Complexity*. London, Routledge. 238 pp.

CIGLIANO, E. 1963. Arqueología del N.E. de la provincia de Buenos Aires. *Anales de la Comisión de Investigación Científica de la Provincia de Buenos Aires*, IV:473-511.

CIGLIANO, E., SCHMITZ, P. I. & CAGGIANO, M. A. 1971. Sitios cerámicos prehispánicos en la costa septentrional de la provincia de Buenos Aires y de Salto Grande, Entre Ríos. Esquema tentativo de su desarrollo. *Anales de la Comisión de Investigaciones Científicas de la provincia de Buenos Aires, CXCII(II-III):131-191*.

CIONE, A. L., RIZZO A. & TONNI, E. P. 1977. Relación cultura indígena-medio ambiente en un sitio de Rincón de Landa, Gualaguaychú, Entre Ríos, República Argentina. Nota preliminar. *Actas del V Encuentro de Arqueología del Litoral:121-141*. Fray Bentos, Museo Municipal de Historia Natural de la Intendencia Municipal de Río Negro.

COCCO, G. 2010a. Tendencias actuales en el estudio del registro arqueológico del período Holoceno tardío en el Bajo de los

Saladillos, provincia de Santa Fe. In: COCCO, G. & FEUILLET TERZAGHI, M. R. (eds.), *Arqueología de cazadores recolectores en la Cuenca del Plata*. Santa Fe, Centro de Estudios Hispanoamericanos, pp. 33-45.

COCCO, G. 2010b. Nuevos aportes al estudio de los procesos de formación del registro arqueológico en la provincia de Santa Fe. In: BERÓN, M. LUNA, L. BONOMO, M. MONTALVO, C. ARANDA, C. & CARRERA AIZPITARTE, M. (Eds.), *Mamül Mapu: pasado y presente desde la arqueología pampeana II*. Ayacucho, Libros del Espinillo, pp. 47-58.

COMBÈS, I., 2009. *Zamucos. Scripta Autochtona 1*. Cochabamba, Editorial Nómadas/Instituto de Misionología. 318 pp.

COMBÈS, I., 2010. *Diccionario Étnico*. Santa Cruz la Vieja y su entorno en el siglo XVI. *Scripta Autóctona*, 4. Cochabamba, Editorial Nómadas/Instituto de Misionología. 406 pp.

COMBÈS, I. & LOWREY, K. 2006. Slaves without Masters? Arawakan Dynasties among the Chiriguano (Bolivian Chaco, Sixteenth to Twentieth Centuries). *Ethnohistory*, 53(4):689-714.

CORNERO, S. 1999. Enterratorios humanos en el litoral: sitio La Lechuza, Alejandra, Pcia. de Santa Fe. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, III: 384-388*. La Plata, UNLP.

CORNERO, S. 2009. Apuntes de arqueología de islas. Sitio El Castaño, boca de la Milonga, río Paraná. *Anuario de Arqueología*, 1(1):153-160.

DE OLIVEIRA CEZAR, F. 1895. Datos arqueológicos. Proximidad de Buenos Aires. *Boletín del Instituto Geográfica Argentino*, XVI:264-271.

DÍAZ, A. A. & FORNARO, M. 1977. Intento de sistematización de las modalidades alfareras del litoral uruguayo. V Encuentro de arqueología del Litoral:165-174. Fray Bentos, Museo Municipal de Historia Natural de la Intendencia Municipal de Río Negro.

DI PRADO, V. & TURNES, L. 2008. Análisis macroscópico de la alfarería del Delta Superior del Paraná. Libro de Resúmenes del V Congreso de Arqueología de la Región Pampeana Argentina, pp. 61. Santa Rosa, La Pampa.

ECHEGOY, C. 1994. Los fechados C14 de Arroyo Aguilar. *Arqueología del Paraná 2. Reconquista*, Museo Municipal de Arqueología y Paleontología de Reconquista. 31 pp.

ERIKSEN, L. 2011. *Nature and Culture in Prehistoric Amazonia. Using G.I.S. to reconstruct ancient ethnogenetic processes from archaeology, linguistics, geography, and ethnohistory*. Tesis Doctoral. Lund, Faculty of Social Sciences, Lund University. 364 pp.

FABRE, A. 2005. *Diccionario etnolingüístico y guía bibliográfica de los pueblos indígenas sudamericanos*. ARAWAK. HYPERLINK "<http://butler.cc.tut.fi/~fabre/BookInternetVersio/Dic=Arawak.pdf>" <http://butler.cc.tut.fi/~fabre/BookInternetVersio/Dic=Arawak.pdf>

FIOROTTO, D. T. 2005. Un chaná que habla su idioma. Bue-

nos Aires, diario La Nación, 26 de marzo de 2005, Suplemento El Campo: 5.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, G. [1546-1547] 1851-1855. Historia general y natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano, Libro XXIII. Asunción del Paraguay, Guaranía. 167-208 pp.

FRENGUELLI, J. & APARICIO, F. DE 1923. Los paraderos de la margen derecha del río Malabrigo (departamento de Reconquista, Prov. de Santa Fe). Anales de la Facultad de Ciencias de la Educación, 1:7-112.

FRIED, M. H. 1967. The Evolution of Political Society. New York, Random House. 270 pp.

GASPARY, F. 1945. Las campanas chaná-timbúes. Revista Geográfica Americana, 23(140):279-282.

GASPARY, F. 1947. Una nueva variedad de campana chaná-timbú. Boletín del Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales, 2(2):59-66.

GASPARY, F. 1950. Investigaciones Arqueológicas y Antropológicas en un Cerrito de la Isla Los Marinos (Pcia. de Entre Ríos). Publicación del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore, 23:3-66.

GHIANI ECHENIQUE, N., UVIETTA, A. R. & GAMBARO, R. 2011. Alfarerías tubulares en el norte de la provincia de Buenos Aires. Póster presentado en el VI Congreso de Arqueología de la Región Pampeana Argentina. La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo.

GONZÁLEZ, A. R. 1947. Investigaciones arqueológicas en las nacientes del Paraná Pavón. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba. 41 pp.

GONZÁLEZ, A. R. 1977. Arte Precolombino en Argentina. Buenos Aires, Filmediciones Valero. 469 pp.

GONZÁLEZ, A. R. & PÉREZ, J. A. 1993. Argentina Indígena. Vísperas de la Conquista. 1ª edición 1972. Buenos Aires, Paidós. 171 pp.

GOSSELAIN, O., 2000. Materializing Identities: An African Perspective. Journal of Archaeological Method and Theory, 7(3):187-217.

GRESLEBIN, H. 1931. Las estructuras de los túmulos indígenas prehispánicos del departamento de Gualeguaychú (Prov. de Entre Ríos), RA. Revista de la Sociedad de Amigos de la Arqueología, 5:5-51.

HECKENBERGER, M. 2002. Rethinking the Arawakan Diaspora: Hierarchy, Regionality, and the Amazonian Formative. In: HILL, J. & SANTOS-GRANERO (Eds.), F., Comparative Arawakan Histories. Rethinking Language and Culture Area in Amazonia. Urbana/Chicago, University of Illinois Press, pp. 99-122.

HECKENBERGER, M. 2008. Amazonian Mosaics: Identity, Interaction, and Integration in the Tropical Forest. In: Silverman H. & Isbell, W. (Eds.), Handbook of South American Archaeology. New York, Springer, pp. 941-961

HECKENBERGER, M. & NEVES, E. G. 2009. Amazonian

Archaeology. Annual Review of Anthropology, 38:251-66.

HECKENBERGER, M.J., PETERSEN, J.B. & NEVES, E.G. 1999. Village Size and Permanence in Amazonia: Two Archaeological Examples From Brazil. Latin American Antiquity, 10(4):353-376.

HILL, J. & SANTOS-GRANERO F. (Eds.) 2002. Comparatives Arawakan Histories. Rethinking Language Family and Culture Area in Amazonia. Urbana/Chicago, University of Illinois Press.

HORNBORG, A. 1988. Dualism and Hierarchy in Lowland South America. Acta Universitatis Upsaliensis, Uppsala, Uppsala Studies in Cultural Anthropology 9. 304 pp.

HORNBORG, A. 2005. Ethnogenesis, Regional Integration, and Ecology in Prehistoric Amazonia: Toward a System Perspective. Current Anthropology, 46:589-620.

HORNBORG, A., & HILL, J. D. 2011. Introduction: Ethnicity in Ancient Amazonia. In: HORNBORG, A., & HILL, J. D., Ethnicity in ancient Amazonia: Reconstructing past identities from archaeology, linguistics, and ethnohistory. Boulder, University Press of Colorado, pp. 1-27.

HOWARD, G. 1947. Prehistoric ceramic styles of Lowland South America, their distribution and history. New Haven, Department of Anthropology, Yale University Press. 95 pp.

HOWARD, G. & WILLEY, G. 1948. Lowland Argentine Archaeology. Yale University Publications in Anthropology 39. New Haven, Yale University Press. 42 pp. y 8 láminas.

KOZAMEH, L. 2011. Caso de enfermedad de paget en un individuo prehispánico del Delta del Paraná, confirmado por examen histológico y datación radiocarbónica. Trabajo presentado en el I Congreso Internacional de Arqueología de la Cuenca del Plata. Buenos Aires, INAPL.

KRAPOVICKAS, P. 1957. Excursión arqueológica a Rincón de Landa. Revista Geográfica Americana, 12:149-156.

LAFON, C. R., 1971. Introducción a la arqueología del nordeste argentino. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, 5(2):119-152.

LAFON, C. R., 1972. El replanteo para la arqueología del nordeste argentino. Antiquitas, 14:1-16.

LAFONE QUEVEDO, S. A. 1897. Los indios chanases y su lengua, con apuntes sobre los querandies, yaros, boanes, güenoas o minuanes y un mapa étnico. Buenos Aires, Imp. "La Buenos Aires". 115-154 pp.

LARRAÑAGA, D. A. [1813] (1923). Compendio del idioma de la nación chaná, Escritos de D. Dámaso A. Larrañaga, III. Montevideo, Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, Imprenta Nacional, pp. 163-174.

LATHRAP, D. W. 1970. The Upper Amazon. London, Thames and Hudson. 256 pp.

LATHRAP, D. W. 1977. Our mother the cayman, our father the gourd: Spinden revisited or a unitary model for the emergence of agriculture in the New World. In: REED, C. (Ed.), Origins of Agriculture. The Hague, Mouton, pp. 713-51.

- LEZAMA, A. 2008. La Historia que nos parió. Ensayo sobre el origen de la idiosincrasia rioplatense, I. Montevideo, Linardi y Risso. 195 pp.
- LISTA, R. 1878. Les cémentières et paraderos minuans de la province de Entre Ríos. *Revue d'Anthropology*, 7:365-368.
- LOPES DE SOUSA, P. [1531] 1861. Diálogo de navegação de Pero Lopes de Sousa (de 1530 a 1532). *Revista Trimensal do Instituto Historio Geographico e Etnographico do Brasil*, 24:9-74.
- LOPONTE, D. 2008. Arqueología del Humedal del Paraná Inferior (Bajíos Ribereños Meridionales). Buenos Aires, Asociación Amigos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. 478 pp.
- LOTHROP, S., 1932. Indians of the Paraná Delta, Argentina. *Annals of the New York Academy of Science*, 32:77-232.
- MADERO, E. 1902. Historia del Puerto de Buenos Aires. Buenos Aires, La Nación. 440 pp.
- MALDONADO BRUZZONE, R. 1931. Breve reseña del material recogido en Punta Lara (Prov. de Buenos Aires). *Notas Preliminares del Museo de La Plata*, I:339-354.
- MENGHIN, O. F. A. 1957. El poblamiento prehistórico de Misiones. *Anales de Arqueología y Etnología*, 12:19-40.
- MÉTRAUX, A. 1934. El estado actual de nuestros conocimientos sobre la extensión primitiva de la influencia guaraní y arawak en el continente sudamericano. *Actas y Trabajos Científicos del XXV Congreso Internacional de Americanistas*, I:181-190. La Plata, Universidad Nacional de La Plata.
- MÉTRAUX, A. 1946. Ethnography of the Chaco. In: STEWARD, J. (Ed.), *Handbook of South American Indians*, I. Washington DC, Smithsonian Institution, pp. 197-370.
- MÉTRAUX, A. 1948a. The Guaraní. In: STEWARD, J. (Ed.), *Handbook of South American Indians*, III Washington DC, Smithsonian Institution, pp. 69-94.
- MÉTRAUX, A. 1948b. Tribes of Eastern Bolivia and the Madeira Headwaters. In: STEWARD, J. (Ed.), *Handbook of South American Indians*, III Washington DC, Smithsonian Institution, pp. 381-454.
- MIGALE, L. & BONAPARTE, J. F. 2008. Arqueología de Cañada Honda y río Arco. Baradero-Buenos Aires. Mercedes, Museo Municipal de Ciencias Naturales "Carlos Ameghino". 42 pp.
- MUJICA, J. I. 1996. Aproximación a la caracterización de los sitios arqueológicos en los Esteros Batel en la provincia de Corrientes. XVI Encuentro de Geohistoria Regional: 7 pp. Resistencia, Conicet-Instituto de Investigaciones Geohistóricas.
- NEVES, E. 2007. El Formativo que nunca terminó: la larga historia de estabilidad en las ocupaciones humanas de la Amazonía central. *Boletín de arqueología PUCP*, 11:117-142.
- NEVES, E. 2010. A arqueologia da Amazônia Central e as classificações na arqueologia amazônica. In: Pereira, E. & Guapindaia, V. (Eds.), *Arqueologia Amazônica 2*. Belém, MPEG/IPHAN/ SECULT, pp. 54-71.
- NEVES, E. 2011. Archaeological Cultures and Past Identities in the Pre-colonial Central Amazon. In: HORNBERG, A., & HILL, J. D., *Ethnicity in ancient Amazonia: Reconstructing past identities from archaeology, linguistics, and ethnohistory*. Boulder, University Press of Colorado, pp. 31-56.
- NIMUENDAJÚ, C. 2002. Mapa etno-histórico de Curt Nimuendajú. Edición facsimilar. Rio de Janeiro/Brasília, D.F., Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística/Ministério da Educação.
- NORDENSKIÖLD, E. [1916] 2009. Indian Adaptations in Flooded Regions of South America (Introduction Denevan, W.). *Journal of Latin American Geography*, 8(2):209-224.
- NORDENSKIÖLD, E. 1930. *Ars Americana I. L'Archéologie du Bassin de l'Amazone*. Paris, Les éditions G. Van Oest. 74 pp. y 56 láminas.
- NÓBILE, J. 2002. Asentamiento y Subsistencia en la llanura aluvial del río Paraná (Sector Bajo Paraná): Aproximaciones a un modelo regional. In: Arqueología Uruguaya hacia el fin del milenio I. Montevideo, Gráficos del Sur, pp. 187-193.
- NÚÑEZ CAMELINO, M. 2010. Una revisión de la aplicación de perspectivas teóricas en la investigación arqueológica en la provincia de Corrientes. In: COCCO, G. & FEUILLET TERZAGHI, M. R. (eds.), *Arqueología de cazadores recolectores en la Cuenca del Plata*. Santa Fe, Centro de Estudios Hispanoamericanos, pp. 13-22.
- OBERG, K. 1949. The Terena and the Caduveo of Southern Mato Grosso, Brazil. Washington DC, Smithsonian Institution, Institute of Social Anthropology, Publication 9.
- OLIVEIRA, D. P. DE & MOREIRA ALVES, M. 2005. Os Kinkinau: dados históricos, vocabulares e lingüísticos. Campo Grande, MS. <http://ceul.ufms.br/pgletras/docentes/descir/05%KINIKINAU.pdf>
- OLSEN, F. 1974. *On the Trail of the Arawaks*. Oklahoma, University of Oklahoma Press. 408 pp.
- OTTALAGANO, F. V. 2009. Aproximaciones al simbolismo de los grupos cazadores-recolectores de las Tierras Bajas del Paraná Medio: un abordaje contextual del arte mobiliario cerámico. Tesis doctoral. Rosario, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, 261 pp.
- OTTALAGANO, F. V. 2010. Simbolismo e identidad en las tierras bajas del Paraná: un abordaje contextual del arte mobiliario cerámico. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 35:195-218.
- OTTALAGANO, F. V. 2012. Estado actual y nuevas perspectivas de estudio para la arqueología del Paraná Medio entrerriano. *Anuario de Arqueología*, 4:184-185.
- OUTES, F. F. 1897. Los Querandíes: Breve contribución al estudio de la etnografía argentina. Buenos Aires, Martín Biedma. 202 pp.
- OUTES, F. F. 1918. Nuevo jalón septentrional en la dispersión de las representaciones plásticas de la cuenca paranaense y su valor indicador. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, 85:53-66.

- PALEO, M. C. & M. PÉREZ MERONI 2005-2006. Dimensión social de la tecnología cerámica en sociedades cazadoras-recolectoras. *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia*, 15-16:73-85.
- OUTES, F. F. 2008. Relación forma función en un conjunto alfarero. In: AUSTRAL A. & TAMAGNINI M. (Eds.) *Problemáticas de la Arqueología Contemporánea*, II. Córdoba, Universidad Nacional de Río Cuarto, pp. 219-226.
- PAYNE, D. 1991. A classification of Maipuran (Arawakan) languages based on shared lexical retentions. *HAL*, 3:355-499.
- PEREA Y ALONSO, S. 1942. *Filología comparada de las lenguas y dialectos Arawak*. Montevideo, Instituto de Estudios Superiores de Montevideo. Sección de filología y fonética experimental. 16 pp.
- PÉREZ JIMENO L. 2007. *Investigaciones arqueológicas en el sector septentrional de la llanura aluvial del Paraná, margen santafesina. La variabilidad del registro arqueológico*. Tesis Doctoral. La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. 418 pp.
- PI HUGARTE, R. 1993. *Los indios de Uruguay*. Montevideo, MAPFRE. 240 pp.
- PÍCCOLI, C. & BARBOZA, M. C. En prensa. Caracterización del conjunto cerámico recuperado en el sitio Los Bananos (Goya, Corrientes - Argentina-). *Intersecciones en Antropología*.
- POLITIS, G., 1988. Paradigmas, modelos y métodos en la arqueología de la Pampa bonaerense. In: *Arqueología contemporánea argentina. Actualidad y perspectivas*. Buenos Aires, Ediciones Búsqueda, pp. 59-107.
- POLITIS, G., 1992. Política nacional, arqueología y universidad en Argentina. In: POLITIS, G. (Ed.), *Arqueología Latinoamericana Hoy*. Bogotá, Editorial del Fondo de Promoción de la Cultura, pp. 70-87.
- POLITIS, G., 2007. *Nukak: Ethnoarchaeology of an Amazonian People*. Walnut Creek, Left Coast. 411 pp.
- POLITIS, G., BONOMO, M., CASTIÑEIRA, C. & BLASI, A. 2011. "Archaeology of the Upper Delta of the Paraná River (Argentina): Mound Construction and Anthropic Landscapes in the Los Tres Cerros locality". *Quaternary International*, 245:74-88.
- RENARD-CASEVITZ, F-M. 2002. Social Forms and Regressive History: From the Campa Cluster to the Mojos and from the Mojos to the Landscape Terrace-Builders of the Bolivian Savanna. In: HILL, J.D. & SANTOS-GRANERO, F. (Eds.). *Comparative Arawakan histories: Rethinking language family and culture area in Amazonia*. Urbana, University of Illinois Press, pp. 123-146.
- RENFREW, C. 1982. Socio-economic change in ranked societies. In: RENFREW, C. & SHENNAN, S. (Eds.), *Ranking, Resource and Exchange. Aspects of the Archaeology of Early European Society*. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 1-8.
- RINGUELET, R. 1961. Rasgos fundamentales de la zoogeografía de la Argentina. *Physis*, 22(63): 151-170.
- ROCCHIETTI, A. M., DE GRANDIS, N., VICIOSO, B., MARTÍNEZ, L., GARCÍA CANO, J. & VALENTÍN, M. 1999. San Bartolomé de los Chaná: arqueología histórica. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, I:489-500. La Plata, UNLP.
- RODRÍGUEZ, J. & RODRÍGUEZ A., 1982. Resultados preliminares de las Investigaciones Arqueológicas en el Río Uruguay (NE de Entre Ríos y SE de Corrientes). Trabajo presentado en el VII Congreso Nacional de Arqueología, San Luís.
- RODRÍGUEZ, J. A., 2001. Nordeste Prehispánico. In: BERBERIÁN, E. & NIELSEN, A. (Eds.), *Historia Argentina Prehispánica*. Córdoba, Brujas, pp. 693-736.
- SÁNCHEZ, J. O., COLOBIG, M. M. & ZUCOL, A. F. 2011. Análisis fitolíticos del sitio Los Tres Cerros 1, Isla Las Moras (Victoria, Entre Ríos). *Primeros Resultados. VI Congreso de Arqueología de la Región Pampeana Argentina*. La Plata. Libro de Resúmenes: 123. La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP.
- SANGUINETTI DE BÓRMIDA, A. 1970. La "neolitización" de las áreas marginales de la América del Sur. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 5(1):9-23.
- SANTOS-GRANERO, F. 2002. The Arawakan Matrix: Ethos, Language, and History in Native South América. In: HILL, J.D. & SANTOS-GRANERO, F. (Eds.). *Comparative Arawakan histories: Rethinking language family and culture area in Amazonia*. Urbana, University of Illinois Press, pp. 25-50.
- SCABUZZO, C. & RAMOS VAN RAAP, A. 2011. *Primeros estudios bioarqueológicos en el sitio Los Tres Cerros (departamento de Victoria, Entre Ríos). Comechingonia*, 15:167-172.
- SCHMIDL, U. [1567] 2009. *Viaje al Río de La Plata*. Trad. por S. Lafone Quevedo. Buenos Aires, Claridad. 319 pp.
- SCHMIDT, M. 1917. *Die Aruaken. Ein Beitrag zum Problem der Kulturverbreitung*. Leipzig, Verlag Veit & Comp. 309 pp.
- SCHMIDT, W. 1926. *Die Sprachfamilien und Sprachenkreise der Erde*. Heidelberg, Carl Winter, 596 pp.
- SCHMITZ, P. I., CERUTI, C. N., GONZÁLEZ, A. R. & RIZZO, A. 1972. *Investigaciones arqueológicas en la zona de Goya (Corrientes, Rep. Argentina)*. *Dédalo*, 8(15):11-121.
- SEMPÉ, M. C. 2004. Un fechado para alfarería gruesa en Punta Indio. Buenos Aires. In: GRADIN, C. & OLIVA, F. (eds.), *La Región Pampeana - su pasado arqueológico*. Rosario, Laborde, pp. 139-146.
- SERRANO, A. 1930. El área de dispersión de las llamadas alfarerías gruesas del territorio argentino. *Physis*, 10:181-187.
- SERRANO, A. 1931. *Arqueología del Litoral. Memorias del Museo de Entre Ríos 4*. Paraná, Ministerio de Educación de Entre Ríos.
- SERRANO, A. 1934. *Arqueología del Arroyo Leyes (provincia de Santa Fe)*. Noticia preliminar a propósito de la colección Bousquet. *Memorias del Museo de Paraná*, 8:3-6 y 13 láminas.
- SERRANO, A. 1938. *La Etnografía Antigua de Santiago del Estero y la llamada Civilización Chaco-Santiagueña*. Paraná, Casa Predassi. 166 pp.

SERRANO, A. 1945. Los chaná-timbú no son guaycurú. *Revista Geográfica Americana*, 24(142):12-14.

SERRANO, A. 1950. Los primitivos habitantes de Entre Ríos. Paraná, Biblioteca Entrerriana "General Perón", Ministerio de Educación, Provincia de Entre Ríos. 177 pp.

SERRANO, A. 1955. Los pueblos y culturas indígenas del Litoral. Santa Fe, El Litoral, 124 pp.

SERRANO, A. 1972. Líneas fundamentales de la arqueología del litoral (una tentativa de periodización). Córdoba, Instituto de Antropología, Universidad Nacional de Córdoba. 79 pp.

STAHL, P. W. 2010. The arawak diaspora. *Latin American Antiquity*, 21(2):217-223.

STEWART, J. (Ed.) 1946-1950. *Handbook of South American Indians*. Washington, D.C. Smithsonian Institution. Bureau of American Ethnology Bulletin, 143, Govt. Printing Office.

SUSNIK, B. 1991. Prof. Dr. Max Schmidt su contribución etnológica y su personalidad. Asunción, Museo Etnográfico "Andrés Barbero", Fundación La Piedad. 54 pp.

TORRES, L. M. 1907. Arqueología de la cuenca del río Paraná. *Revista del Museo de La Plata*, XIV:53-122.

TORRES, L. M. 1911. Los primitivos habitantes del Delta del Paraná. Biblioteca Centenaria 4. Buenos Aires, Universidad Nacional de La Plata. 616 pp.

TORRES, L. M. 1934. Relaciones arqueológicas de los pueblos del amazonas con los del Río de la Plata. *Actas y Trabajos Científicos de XXV Congreso Internacional de Americanistas (La Plata, 1932)*, II: 191-193. Buenos Aires.

VIDAL, S. M. 1997. Liderazgo y confederaciones multiétnicas amerindias en la amazonia luso-hispana del Siglo XVIII. *Antropológica*, 87:19-45.

VIEGAS BARROS, P. 2007. Dos siglos de silencio. El extraordinario resurgimiento de la lengua chaná en Entre Ríos. Trabajo presentado en el II Encuentro Internacional de Las Lenguas, Buenos Aires.

VIEGAS BARROS, P. 2009. Misia jalaná: Una frase Charrúa a la luz de los nuevos datos de la lengua Chaná. Cuadernos de Etnolingüística, Serie Notas, número 1, HYPERLINK "<http://www.etnolingüística.org/nota:1>" <http://www.etnolingüística.org/nota:1>

Ms. Hipótesis de parentesco de las lenguas de la familia Charúa. 2012.

VIGNATI, M. A. 1942. Alfarerías tubulares de la región de Punta Lara. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 3:89-98.

VILLEGAS BASAVILBASO, F. 1937. Un paradero indígena en el margen izquierda del río Matanzas. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 1:59-63.

ZEBALLOS, E. & PICO, P. 1878. Informe sobre el túmulo prehistórico de Campana. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, 6:244-260.